

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

(Nº 341) La Habana, domingo 8 de abril de 2018)

En Cuba

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo.

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías.

Sumario

En Cuba

- Lo bueno y lo malo para la gente de 10 años de reformas en Cuba por Ivet González (3)
- El pacto social, la realidad actual y los revolucionarios (Entrevista a Abelardo Mena) por Julio Antonio Fernández Estrada y Abelardo G. Mena Chicuri (7)

La Economía

- Cuba y su economía: el 2017 recién concluido y un 2018 que apenas comienza” (III) por José Luis Rodríguez (12)
- ¿Cuáles son las principales reformas de Raúl Castro? (15)
- Antes de la hora final de las dos monedas en Cuba por Ariel Terrero (25)

Por Cuenta Propia

- Cíaegolution, una revista por los emprendedores privados en Cuba (31)

Afrodescendencia

- ¿Qué fue del Movimiento Afrocubano en el 2017 luego de su transitar del II Coloquio a Harvard? por Alberto Abreu Arcia (33)
- Afrocubanas celebran la llegada de Epsy Campbell Barr a la vicepresidencia de Costa Rica (40)

Las Crónicas

- Apostar a los números de la suerte por Yandrey Lay (41)
- Mi amiguito Cuty y la severa memoria por Jorge Dalton (99)

Religiosidades

- Sacrificios de animales en ritos afrocubanos suscita el debate (46)

La Entrevista

- Por un socialismo sin miedo (Entrevista Rafael Hernández) (I) por Christine Arnaud (48)

La Ñapa

- ¿Cuán felices son las personas en Cuba? (58)

El Cíclope Tuerto

- China, el Estado que todo lo ve: así es la red de videovigilancia más grande y más sofisticada del mundo (61)

En Cuba

Lo bueno y lo malo para la gente de 10 años de reformas en Cuba por Ivett González (IPS)

Sin dudas, la vida local dio un giro durante el último decenio, según especialistas y ciudadanos consultados por IPS.

La Habana. – Un camión privado voltea su pesada carga de arena para la construcción en un callejón del municipio El Cerro, en el centro de la capital cubana. De inmediato, cinco hombres comienzan a envasar el material en sacos, que luego llevan a los clientes en triciclos o carretillas.

A la orilla de la montaña de arena oscura, trabaja sudoroso un joven de 29 años.

“Para mí no ha cambiado nada...”, respondió Carlos, un trabajador informal que pidió ocultar su identidad, al ser preguntado por IPS sobre el impacto en la vida cubana de las reformas encauzadas desde 2008 por el presidente Raúl Castro, quien el 19 de abril dejará el cargo.

Luego de quedarse un rato en silencio, compartió su historia reciente, que sin saberlo se relaciona con las transformaciones enfocadas a diversificar la aún centralizada y estatalizada economía cubana, con más capital extranjero y actores privados como cooperativas, pequeños negocios y usufructuarios de tierras.

“Mi verdadero oficio es zapatero, pero la fábrica (estatal) donde trabajaba cerró hace casi dos años”, contó. “Entonces me dediqué a vender y transportar materiales de la construcción porque ahora está en auge, hay pequeñas industrias (privadas) que los hacen y también más tiendas estatales que los venden”, siguió narrando.

Justo la producción local de materiales, donde trabaja el joven, estuvo entre los sectores más dinámicos, con crecimientos anuales entre ocho y 11 por ciento en el último quinquenio, según un balance preliminar de las reformas realizado por el Partido Comunista de Cuba (PCC), publicado el 26 de marzo.

El análisis efectuado en una reunión presidida por Raúl Castro parece ser una evaluación de las reformas antes del recambio de generación en la cúpula del gobierno, aunque el mandatario saliente (86 años) y Ramón Machado Ventura (87 años) permanecerán hasta 2021 al frente del PCC, el único partido legal en Cuba y con gran poder en el sistema interno socialista del país.

Sin precisiones sobre qué se planea a futuro, el reporte calificó las reformas de “asunto de gran complejidad” y señaló “errores en la planificación de los procesos y en su control”, “limitaciones económicas y

financieras”, retrasos y vacíos de información a la población que atentaron contra su implementación.

Con mayor o menor hondura, sin dudas la vida local dio un giro durante el último decenio, según especialistas y ciudadanos consultados por IPS, o desde que Raúl Castro ya dos años antes sucedió a su hermano Fidel al frente del gobierno, al enfermarse la figura que había dominado la escena cubana desde 1959. Fidel Castro falleció en 2016.

“Lo que sí es una verdad absoluta es que el país ha cambiado mucho. (...) Los cambios impactan todos los ámbitos de la vida en lo económico, político, social y subjetivo”, dijo la socióloga Marilín Peña, desde la segunda ciudad en importancia de la isla caribeña, Santiago de Cuba.

Esa urbe de calor abrasante, a 847 kilómetros al este de La Habana, es llamada la cuna de la Revolución cubana de 1959 y adonde se rumorea que Castro irá a vivir al cierre de su mandato de dos períodos de cinco años. Se ubica en el oriente cubano, la región de más bajo nivel de desarrollo del país de 11,2 millones de habitantes.

“En la balanza, no sabría decir si están en el mismo nivel lo positivo y lo negativo. Pero los cambios positivos no alcanzan a la mayoría de la población... Y los negativos sí nos impactan a todos”, valoró Peña.

En buen sentido, la socióloga mencionó que “se han destrabado muchos temas relacionados sobre todo con la propiedad (compraventa de carros y casas), cambios en la ley migratoria, el impulso al trabajo por cuenta propia”, la implementación de una nueva política tributaria y “el principio de subsidiar personas y no productos”.

Como la otra cara de la moneda, observó que las mejoras no llegan a “la microeconomía familiar”, “elevación del costo de la vida”, son más visibles y profundas las desigualdades sociales, “incremento de las migraciones” y la pérdida “de fuerza calificada en sectores estratégicos como salud, educación, ciencia y otros”.

A su juicio, “la despolitización y conservadurismo se instala en amplios sectores”, existe un “débil funcionamiento de las organizaciones sociales y de masas”, “se reconocen sectores de pobreza” y, “al no tener garantizadas necesidades básicas, las personas participan cada vez menos en la vida colectiva, comunitaria, social”.

En el último quinquenio, 819.749 cubanas y cubanos viajaron al exterior, de los cuales 11 por ciento estableció su residencia permanente en otro país, según cifras oficiales. También las autoridades permitieron el reasentamiento de emigrados por un proceso llamado de repatriación, al que se acogieron 11.176 personas en 2017.

Por otro lado, varios países centroamericanos vivieron una crisis migratoria entre fines de 2015 y mediados de 2017, debido al cruce de

miles de cubanos por sus territorios en su ruta para llegar a Estados Unidos, donde recibieron privilegios migratorios hasta que el 12 enero de 2017 fueron revocados por Barack Obama, ocho días antes de culminar su presidencia.

“No quisiera un modelo económico-social que no incluyera a todos los cubanos, los de aquí y los de allá”, dijo la profesora universitaria Teresa Díaz Canals, en referencia a población emigrada, que su juicio debe recibir más restituciones de sus derechos.

Por su parte, el economista Omar Everleny Pérez evaluó que, “a pesar de las innumerables acciones de política económica, el país creció poco, como promedio un dos por ciento” desde 2011 a la actualidad.

“Una de las transformaciones más importantes fue volver a reconocer que Cuba necesitaba capitales externos para su desarrollo económico”, valoró el investigador sobre el tema, respecto al rubro que en 2017 captó 2.300 millones de dólares, en una cantidad insuficiente para las necesidades de crecimiento nacional.

Para el experto, “el Estado ha sido hábil y pragmático en la solución del endeudamiento externo que atravesaba el país”, “se han respetado más las iniciativas individuales” y “se progresó mucho en el acceso a las tecnologías de avanzadas, en especial la informatización de la sociedad y el acceso a Internet”.

También observó la “mejoría de instalaciones y servicios educacionales y de salud” pero “los trabajadores presupuestados, que alcanzan más del 45 por ciento de los trabajadores, han sido los menos beneficiados, a pesar del aumento salarial que tuvieron hace ya más de cinco años”.

Pérez se refiere al sector laboral que depende del presupuesto del Estado, que en su mayoría son los servicios gratuitos de salud y educación, en un entramado compuesto además por empresas estatales donde los salarios son mejores al resto de los trabajadores públicos, que son la mayoría en Cuba.

Los salarios mejores al promedio se obtienen también en las empresas con capital extranjero y las no estatales, que incluye a las cooperativas y pequeños negocios privados (llamados localmente por cuenta propia) y que en conjunto representan más de 25 por ciento de la economía.

Crecieron y surgieron nuevos actores como los pequeños y medianos negocios en los que se registran 580.000 trabajadores (entre propietarios y empleados) y, de forma experimental, 440 cooperativas en rubros diferentes al agropecuario, en un país donde este sector asociativo tiene una elevada tradición y diversidad.

Para el pastor evangélico Xavier Pérez, que cumple su misión en la Iglesia Bautista de Guanajay, en la provincia de Artemisa, colindante con La

Habana, lo más significativo es todo lo relacionado al sector privado, que “puso sobre la mesa de los cubanos y cubanas que era posible un socialismo alternativo”.

Otras voces ciudadanas aspiran a que, además de asuntos económicos y sociales, se aborden cuestiones en materia política.

El pacto social, la realidad actual y los revolucionarios **(Entrevista a Abelardo Mena) por Julio Antonio Fernández Estrada y Abelardo G. Mena Chicuri (CubaPosible)**

En el transcurso del presente año 2018, *Cuba Posible* entrevistará a un grupo de intelectuales y actores sociales en torno a los anhelos de la ciudadanía y a la capacidad política para la renovación del “pacto social” en Cuba. Ofrecemos la visión del curador, crítico y gestor cultural Abelardo Mena.

– En los últimos tiempos se ha vuelto a hablar en Cuba sobre el “pacto social”. ¿Cree usted que es posible defender la idea de un “pacto social” alrededor de la Revolución cubana? En caso de que aceptáramos la tesis del “pacto” entre el pueblo y las fuerzas políticas que construyeron la Revolución, ¿qué cambios considera usted que ha sufrido ese “pacto” desde 1959?

Las revoluciones sociales no son excursiones de domingo, se hacen bajo las imperiosas necesidades de grupos sociales o naciones que deciden conquistar aquellas condiciones de vida que les son negadas, a veces incluso la propia vida. El acuerdo histórico entre el pueblo y las fuerzas políticas que construyeron la Revolución de 1959, guiada por miembros de la generación del Centenario, se basaba en un imperativo concreto: “cambiar la vida” para grandes masas excluidas y segregadas de la población. De esta manera, se convirtieron en ciudadanos de una democracia popular, social y económica, enfrentada a las discriminaciones existentes y la geopolítica imperial.

Bajo esa consigna – ni surrealista o secreta- el acuerdo no solo fue capaz de cumplir su cometido, sino incluso de producir una ética, una estética (recordemos la arquitectura y el cine cubano de los años 60, o el arte cubano de los 80) y una subjetividad intergeneracional. Sin escapar -como todo proceso natural y social- a la influencia de sus protagonistas (carencias y virtudes) y de los contextos históricos, que introducen -sin dudas- distorsiones, y modificaciones a la “letra original” de todo “programa”.

Hoy, el pueblo cubano a nadie debe ya la sobrevida. Cuatro generaciones y seis décadas después de 1959, ha mantenido la soberanía nacional, ha mantenido sus esencias culturales superando las dependencias a los “destinos manifiestos” (léanse Estados Unidos y la URSS), y se encuentra hoy –activado por las consecuencias de una revolución educativa (generada por el Estado) y digital (generada por los ciudadanos)- en fase de empoderamiento y gestión de autonomías: de género, jurídicas, productivas e informativas.

Este proceso está matizado por dos hechos concretos: la muerte de Fidel Castro, el hombre dinámico de la Revolución, eco de las necesidades

sociales frente al estatismo de los “aparatos”; y el retiro de su hermano, Raúl, como presidente del país.

Este cambio ha sido reducido por los analistas a lo meramente generacional. Sin embargo, introduce, por fuerza, “una revolución en la revolución”; una manera otra de efectuar el *management* de un poder que debe ejercitar –con prisa y sin pausas- el proceso de cambiar la vida, con una determinación no menos imperativa, tal y como decía en 1972 aquel documental del cineasta Rogelio París: “No tenemos derecho a esperar”.

Desde 1959 el pueblo dialogaba con la “Generación Histórica” a través de liderazgos carismáticos (“el cuadro es la columna vertebral de la Revolución”, escribía el Che en 1965). Ahora debe recuperar su soberanía como sujeto del cambio, para impulsar la renovación (y creación) de mecanismos mucho más activos y analíticos de control, participación e innovación social, que le permitan superar los obstáculos mayores: las resistencias internas de la burocracia estatal, el descrédito del ejercicio de la política pública (precepto constitucional transmutado en “teque”, matutino y monumento) y las consecuencias visibles del inmovilismo en las reformas de la “actualización”.

Este proceso de empoderamiento popular desborda por fuerza no sólo el mecanismo de “queja” previsto en la Constitución de 1976-1992, sino los límites a su protagonismo, delineados por el movimiento comunista internacional desde los años 30 mediante organizaciones “de masas” (cuyo posicionamiento de “correa transmisora” desde la “vanguardia” hacia la base de la pirámide, colisiona contra el capital humano/cultural acumulado en estas décadas de Revolución). La historia reciente de América Latina proporciona (en los movimientos sociales) un ejemplo a considerar como alternativa ante el “enfriamiento” previsible del protagonismo popular, constreñido a estas funciones de “eco”.

Y es que en una institucionalidad matizada por exceso de funcionarios, y escasos liderazgos, se requieren mecanismos ágiles que propongan el desmontaje, “al duro y sin guante”, de todo lo que debe ser cambiado.

Para ello será esencial disponer no sólo de medios de comunicación públicos, sino de una Asamblea Nacional de actividad permanente, integrada por trabajadores de base (no por funcionarios), que se constituya en control del aparato estatal y social, canalice de manera expedita las luchas cotidianas contra “viejas” y “nuevas” discriminaciones: racismo, machismo, homofobia, exclusiones; y, además, enfrente desafíos: crisis económica-demográfica, corrupción, cambio climático, aumento de grupos en situación de pobreza, administración ineficiente, auge del materialismo vulgar vs la solidaridad, y favorezca sin impedimentos la emergencia de nuevas formas asociativas y familiares (sean cooperativas de primer y segundo grado, empresas de interés social y economía solidaria, o el reconocimiento jurídico del matrimonio igualitario, transmisión de propiedades y adopciones relacionadas).

De una nación “verdeolivo”, polarizada en los años 60, hemos transitado a una sociedad de “skyline” compleja en sujetos (que incluyen a su emigración) y demandas, donde es imposible la gobernanza sin la presencia de las ciencias y la comunicación sociales, sin obviar –esencial- el buceo constante en los “estruendos” de la calle, de la voz popular.

Se impone abandonar, “a todo tren”, los estereotipos ideológicos legados por “el socialismo a la soviética”, desmontados por el Che desde esa década, y reevaluar la experiencia anti-burocrática cubana de las décadas de los años 60 y 70. Nuestra memoria y experiencia colectiva es una pistola caliente.

Parfraseando a Marx, cuyo bicentenario se celebra este año en Alemania, diría que un fantasma recorre Cuba. No es –sin embargo- el fantasma del comunismo, sino una revolución cultural –multiforme y pacífica- donde paradójicamente el reggaetón y el proyecto de país previsto para el año 2030, se dan, paradójicamente, las manos.

–El proceso político cubano ha preferido a “los revolucionarios” antes que a “los ciudadanos”, pero no ha quedado nunca claro cuáles son los límites de la Revolución ni de la conducta revolucionaria, porque por momentos se ha tratado del arrojo, la temeridad, el ímpetu, y otras de la disciplina, la unidad a toda costa, la confianza ciega en el Estado. Entonces, ¿qué sería ser revolucionario en Cuba en el 2018? ¿Qué quedaría dentro de la Revolución y que quedaría fuera? Me refiero a ideologías, prácticas, instituciones, relaciones sociales, normas jurídicas, maneras de contar nuestra historia, por mencionar algunos elementos.

En junio de 1961, Fidel afirmaba ante los intelectuales reunidos en la Biblioteca Nacional: “La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios.” Apenas dos meses separaban el evento cultural de la invasión a Girón, apoyada y gestionada por el gobierno de John Fitzgerald Kennedy (JFK), que usó como instrumento de muerte a 1,500 cubanos agrupados bajo la brigada 2056, y que estuviera precedido por una intensa campaña terroristas de incendios, bombas, y atentados.

Múltiples dogmatismos (copiados y propios) aquejaron la labor unitaria de la Revolución desde entonces. Pero aún hoy el “incorregiblemente” no me ofrece espacio para dudas: implica que sujetos que realicen actos materiales de guerra, sabotajes, terrorismo, atentados físicos, conspiración contra el poder instituido y el pueblo cubano, están “fuera de juego”, jurídicamente hablando. Todo lo demás: pensamientos “herejes”, expresiones y actitudes personales, queda “dentro” de la Revolución.

Recordemos también una frase del Che, expresada respecto a troskistas de los años 60 a los que salvó de la muerte: “Idea que tengamos que matar a palos, es idea que nos gana”. El humanismo no es una frase vacía: implica que una Revolución no fabrica (ni devora) “enemigos” en masa, como hizo el estalinismo en la URSS y en el bloque del socialismo “real”.

Tampoco debe proporcionar medios de comunicación estatales para que “fieles creyentes” exterminen socialmente a “desviados heterodoxos”, como sucedió regularmente en la China de Mao, y como acontecería -a gran escala- por sus discípulos en Kampuchea.

Contar con un estricto estado de derecho es herramienta indispensable para la defensa activa de un proceso de transformación social que es acosado por poderes imperiales y las ignorancias o incapacidades “endémicas”. Leyes justas no sólo defienden a la nación ante amenazas extranjeras o la corrupción económica y moral, permiten la protección a las inversiones extranjeras y nacionales (incluido el capital privado), amparan formas de socialización emergentes y educan a las nuevas generaciones.

–El término “Revolución cubana” se usa como referencia al proceso de las guerras de independencia del siglo XIX, pero también se extiende hasta el momento cumbre de la rebelión popular de 1953 a 1958. De igual manera, y sobre todo desde el discurso de Fidel Castro acerca del 10 de octubre de 1968, se presenta como una misma historia de transformaciones y lucha social, que se inicia en La Demajagua y llega hasta la actualidad. Por último, se ha llegado a presentar como expresión de toda esta historia a la actual institucionalización estatal, al actual sistema político y al actual gobierno del país. Entonces, nos preguntamos: ¿qué es la Revolución? ¿Qué no es la Revolución? ¿Dónde está ella presente en las dinámicas del espectro político cubano? ¿Tiene el Estado el monopolio de la Revolución? ¿Son los funcionarios los únicos que saben lo que la Revolución necesita? ¿Qué quiere el pueblo de Cuba en febrero de 2018?

Más que una cita bibliográfica al uso, la Revolución (cambiar la vida) es un “estado de ánimo” donde todos y todas tienen el derecho y el placer de contribuir, de ser escuchados, de ser atendidos.

Pero ante cualquier pretensión de concebir a los funcionarios como gurús de la Revolución, o inmaculados guardianes de la fe, me gustaría volver a citar a Fidel, en aquellas reuniones de junio de 1961, que sellaron la inmortalidad de P.M., cuando expresaba:

“Nadie ha supuesto nunca que todos los hombres o todos los escritores o todos los artistas tengan que ser revolucionarios, como nadie puede suponer que todos los hombres o todos los revolucionarios tengan que ser artistas, ni tampoco que todo hombre honesto, por el hecho de ser honesto, tenga que ser revolucionario.

Revolucionario es también una actitud ante la vida, revolucionario es también una actitud ante la realidad existente. Y hay hombres que se resignan a esa realidad, hay hombres que se adaptan a esa realidad; y hay hombres que no se pueden resignar ni adaptar a esa realidad y tratan de cambiarla: por eso son revolucionarios.”

La Economía

“Cuba y su economía: el 2017 recién concluido y un 2018 que apenas comienza” (III) por José Luis Rodríguez (Por Cuba)

Durante el primer semestre del 2017 se logró crecer 1,1%, según la información presentada por el ministro de Economía y Planificación en la Asamblea Nacional de julio del pasado año.

Tomando en cuenta que es en el primer semestre donde se concentran los elementos que en buena medida deciden la evolución del año, se pudo apreciar entonces las dificultades que se enfrentaban para alcanzar un crecimiento del PIB del 2%, ya que se daba a conocer también que los ingresos externos se habían incumplido en 417 millones de dólares y que se estimaba para el año una reducción de las importaciones en cifras superiores a los 1 500 millones debido a “...las dificultades en la utilización de los créditos; limitación en la asignación de liquidez; deudas por cartas de crédito vencidas y no pagadas, así como deficiencias en el proceso de contratación.”

Vale la pena destacar que en estas afectaciones financieras continuaron incidiendo los impagos de la deuda de corto plazo –fundamentalmente cartas de crédito vencidas y no pagadas-, ya que si bien se informó que se habían efectuado pagos de adeudos por 2 306 millones de dólares, los mismos no cubrieron todas las necesidades, ya que solo se alcanzó a asegurar “...el reordenamiento de deudas de los años anteriores, los créditos gubernamentales, suministradores de alimentos, aseo, envases, la zafra azucarera y los que garantizan nuevos embarques de mercancías...”

Sobre estos temas es necesario tener presente que los créditos corrientes –mayormente a pagar en un año- y que son los que aseguran el abastecimiento de alimentos y combustibles importados, así como materias primas de todo tipo, no es posible renegociarlos y posponer su liquidación como ocurre con los adeudos pactados bilateralmente cuando se trata de créditos a mediano y largo plazo.

A lo anterior se une el impago a un grupo de accionistas extranjeros y proveedores en las empresas mixtas. Sobre esto se ofreció información que ilustra la importancia de atender con urgencia estos asuntos particularmente en el caso de la industria alimentaria, donde se identificó un impago de 543 millones de dólares, de los cuales se llegó a un reordenamiento de 440 millones, paso indispensable para poder iniciar la reactivación de este importante sector.

Desde luego, que no es posible pagar sin dinero, pero para eso la experiencia indica que el país debe marchar a una integración al sistema financiero internacional que permita contar con bancos que contribuyan

con la captación de recursos financieros para apoyar la economía y su desarrollo.

En tal sentido, se dio un paso de importancia con el ingreso de Cuba al Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) en agosto del pasado año, banca multilateral que tiene entre sus funciones la sostenibilidad de los recursos de sus miembros.

Otro banco como la Corporación Andina de Fomento-Banco de Desarrollo para América Latina (CAF), firmo un acuerdo de cooperación con Cuba en septiembre del 2016 que puede llevar en un futuro a ingresar a esta institución financiera que cuenta con recursos también para impulsar la captación de financiamiento para el desarrollo del país.

Al evaluar los resultados preliminares de la economía durante el 2017 cabe apuntar –en primer lugar- que en días recientes se dio a conocer por la ONEI el capítulo de Cuentas Nacionales del Anuario Estadístico del 2016, en el que aparece que en ese año la economía no decreció un -0,9% como se informó preliminarmente, sino que se obtuvo un modesto incremento de 0,5% en el PIB.

Esta nueva información requerirá también un nuevo análisis de lo ocurrido en el 2016 para identificar qué factores modificaron la cifra de crecimiento alcanzada, pero por el momento, se eleva el crecimiento medio anual 2016-2017 a 1,1%.

Para examinar los resultados económicos fundamentales del 2016 –ya revisados-, del 2017 y las perspectivas del 2018, se cuenta con la siguiente tabla.

Evolución de la economía cubana 2016-2018:

	2016	2017 PLAN	ESTIMADO	2018 PLAN
PIB-----	-0,5%	-2,0%	-1,6%	-2,0%
AGRICULTURA-----	-6,0	-2,0	-3,0	-3, 0/3, 5
INDUSTRIA-----	-4,6	-0,3	-0,2	-3,7
P AZUCAR MTM-----	1600	2100	1800	1670
CONSTRUCCIÓN-----	4,7%	2,0/5,0%	2,8%	12,0%
INVERSIONES-----	6508	9721	8827	10800
MMP				

TURISMO				
VISITANTES MILES	-----4036-----	-----4200-----	-----4700-----	-----5000
TURISMO				
INGRESO MMUSD	-----3069-----	-----_-----	-----3391-----	-----_
PROD/PETROLEO	-----3690-----	-----3538-----	-----3500-----	-----_
MTM				
DEFICIT				
FISCAL/PIB	-----_6,6%-----	-----_12,0%-----	-----_10,9%-----	-----_11,4%
PRDUCTIVIDAD	-----_-----	-----6,6%-----	-----2,6%-----	-----2,8%
BALANZA				
COMERCIAL	-----2444-----	-----_-----	-----776-----	-----54,8
MMUSD				

Al examinar los resultados macroeconómicos del 2017 con los datos preliminarmente disponibles, se aprecia la positiva influencia de la agricultura, las construcciones, el sector de transporte y comunicaciones - que también crece un 3%- y el turismo –en el que se incrementa un 16,5% en el número de visitantes y un 10,5% los ingresos brutos. Igualmente se destaca el incremento de las inversiones en un 35,6%, aunque solo representan el 9,2% del PIB.

Resulta necesario ahora, detallar otras proporciones económicas y el desempeño de los distintos sectores durante el pasado año.

(Continuará)

¿Cuáles son las principales reformas de Raúl Castro?

(IPS)



El vicepresidente cubano Marino Murillo, Jefe de la Comisión para la aplicación de los cambios, reveló que algunos resultados se alejaron de sus principales objetivos y están en proceso de revisión.

Durante diez años de gobierno, el presidente Raúl Castro impulsó “sin prisas pero sin pausas” un paquete de transformaciones que definió como “estructurales y de conceptos”. El objetivo declarado del llamado proceso de actualización del modelo económico y social cubano de desarrollo apunta a construir un socialismo “próspero y sostenible”.

El programa de reformas con las que el mandatario abrió las puertas del cambio en Cuba inició en 2008, se agilizó a partir de 2010 y se oficializó en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), el 18 de abril de 2011, bajo el nombre de Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución.

La crisis económica de Venezuela, su principal aliado y proveedor de petróleo; la falta de liquidez financiera; los efectos del embargo estadounidense, recrudecido por el presidente Donald Trump; los daños por huracanes y la insuficiente inversión extranjera se perfilaban, al iniciar 2018, entre los obstáculos más visibles para la ejecución de las transformaciones.

Los avances han sido más lentos de lo deseado, lastrados también por la falta de productividad laboral, los bajos salarios, la circulación de dos monedas y distintas tasas cambiarias, la obsolescencia tecnológica y la impericia de muchos dirigentes empresariales.

Según analistas, las trabas de un sector de la burocracia gubernamental, donde existe preocupación sobre cómo la afectaría el resultado de las reformas, están ralentizando una adecuada y aconsejable fluidez en el proceso, en momentos en que el país sigue inmerso en una crisis económica de más de dos décadas.

En respuesta a quienes piden transformaciones rápidas y de mayor calado, el gobernante cubano advirtió, en julio de 2017, ante el Parlamento que su profundidad y ritmo “deben estar condicionados por la capacidad de hacer las cosas bien y rectificar oportunamente ante cualquier desviación”.

Poco más de un año antes, en abril de 2016, dijo ante el VII Congreso del PCC: “proseguiremos a paso firme, sin prisas, pero sin pausas, teniendo muy presente que el ritmo dependerá del consenso que seamos capaces de forjar al interior de nuestra sociedad y de la capacidad organizativa que alcancemos”.

El gobernante añadió que desde la aprobación de los Lineamientos en 2011 quedaba claro que su implementación “no constituiría un camino fácil, libre de obstáculos y contradicciones, así como que las transformaciones fundamentales requeridas para la actualización del modelo nos tomarían más de un quinquenio. La práctica ha confirmado la justeza de aquella apreciación”.

Castro advirtió que el principal obstáculo radica en “el lastre de una mentalidad obsoleta, que conforma una actitud de inercia o de ausencia de confianza en el futuro”.

“No han faltado, como era lógico esperar, sentimientos de nostalgia hacia otros momentos menos complejos del proceso revolucionario, cuando existían la Unión Soviética y el campo socialista. En el otro extremo han estado presentes aspiraciones enmascaradas de restauración del capitalismo como solución a nuestros problemas”, aseguró en su discurso de apertura del VII Congreso del PCC.

No obstante las dificultades, afirmó, “se ha trabajado con sistematicidad e intensidad en la implementación de los Lineamientos, habiéndose implantado totalmente el 21 por ciento de los 313 aprobados. Se encuentran en la fase de implementación el 77 por ciento de ellos, mientras que no se ha iniciado en el dos por ciento.

“Estas cifras no logran mostrar con toda claridad cuánto se ha trabajado y avanzado en el proceso, que no es poco ni mucho menos, y encuentran su reflejo en la aprobación de 130 políticas y la emisión de 344 nuevas normas legales de diferentes rangos, la modificación de 55 y la derogación de 684. Sin embargo, la lenta puesta en práctica de las regulaciones jurídicas y su asimilación, sobre todo, ha dilatado la implantación de las políticas aprobadas”, indicó.

La VII cita del Partido Comunista de Cuba aprobó una versión actualizada de los Lineamientos para el período 2016-2021, con un total de 268 lineamientos, de ellos 31 conservan la redacción original, 193 se modifican y se agregan 44 nuevos. Se aclaró oficialmente que se trata de un programa ajeno a cualquier vocación de economía de mercado o un abandono de preceptos socialistas.

En ese sentido se propone “actualizar” el modelo socialista, abandonando viejos esquemas copiados de su relación de más de tres décadas con la desaparecida Unión Soviética, su soporte financiero y el ex bloque socialista europeo oriental.

Defiende la supremacía de la planificación centralizada sobre el mercado y de la empresa estatal socialista, aunque admite el accionar, con ciertas limitaciones, de “formas no estatales” de gestión, es decir privadas.

Pero, según el vicepresidente del Consejo de ministros Marino Murillo, jefe de la Comisión para la aplicación de las reformas, “no se permitirá la concentración de la propiedad y la riqueza (...) aun cuando se promueva la existencia de formas privadas de gestión”.

La hoja de ruta hacia ese objetivo intenta lograr una agricultura fuerte y eficiente, sustituir importaciones, aumentar las exportaciones, atraer inversiones extranjeras, detener las ilegalidades, frenar la corrupción, desinflar las plantillas laborales e impulsar el trabajo por cuenta propia.

Para analistas como Arturo López-Levy, académico cubano residente en Estados Unidos, las “reformas de Raúl Castro han provocado cambios relevantes en la sociedad cubana y en su relación con el Estado. Las expansiones de las libertades religiosas y de viaje, el derecho a tener propiedad privada y el acceso incremental a Internet han desatado dinámicas de empoderamiento y pluralización en la sociedad que no son reversibles”, señala.

Las principales transformaciones

En lo fundamental, los ejes principales de las transformaciones incluyen los cambios en la agricultura, la inversión extranjera y la apertura del sector privado. Estos se traducen en:

- Entrega de tierras en usufructo a campesinos privados y cooperativas;
- Aprobación de “formas no estatales de producción” o “trabajo por cuenta propia” (negocios privados), lo que suprime el monopolio estatal sobre el empleo;
- Autorización de la compra-venta de inmuebles, automóviles y otros bienes, así como del hospedaje de nacionales en los hoteles e instalaciones turísticas en divisas;
- Autorización a la libre contratación de la telefonía celular y de las conexiones a Internet; venta, en las tiendas recaudadoras de divisas, de computadoras, impresoras y otros implementos;
- La reforma de la Ley Migratoria, una de las transformaciones más radicales al eliminar la “autorización” a los cubanos para la entrada y salida del país y extender la permanencia en el extranjero hasta 24 meses;
- Nueva Ley de la Inversión Extranjera, que flexibiliza algunas limitaciones de la anterior legislación, establecida en la década de los noventa, aunque conserva otras que motivan quejas de empresarios foráneos.

– Creación de un mercado mayorista destinado inicialmente a las cooperativas no agropecuarias en La Habana, con intención de expandirlo a otras regiones del país en la medida de las posibilidades.

Habla el zar de las reformas

Murillo ha ofrecido detalles sobre la marcha de las reformas, en varias ocasiones, entre 2017 e inicios de 2018.

El 24 de febrero, en un intercambio con directivos y especialistas del sector médico farmacéutico que asistieron a un Seminario sobre normas jurídicas del Sistema Empresarial del país, insistió en que del centenar de políticas aprobadas por el Gobierno hasta el presente hay algunos resultados que se alejaron de sus principales objetivos y están en proceso de revisión.

Señaló que la causa radica en la “insuficiente capacitación” de las personas que las implementan. La capacitación se ha hecho, pero la calidad no ha sido buena, indicó.

Murillo había ofrecido, el 21 de diciembre de 2017, una actualización del complejo proceso, en una intervención ante la segunda y última sesión anual de la Asamblea Nacional (parlamento unicameral). En esa ocasión, reconoció que los problemas enfrentados en la actualización del modelo “son más complejos y más profundos que lo que habíamos pensado”.

Comentó cuatro de las ocho “prioridades estratégicas” de su Comisión: el ordenamiento monetario del país (eliminar la circulación de dos monedas); el desarrollo de la Empresa Estatal Socialista; la revisión y perfeccionamiento de las formas no estatales de producción y cómo lograr mayor inversión extranjera en Cuba.

UNIFICACIÓN MONETARIA: Expertos advierten que la dualidad monetaria ha tenido y seguirá teniendo una presencia constante en el debate político y económico en todos los espacios de la vida nacional. Economistas sostienen que es una de las reformas más importantes e ineludibles.

Al respecto, en su discurso ante el parlamento en diciembre de 2017, Castro puso énfasis en que la reforma monetaria “nos ha tomado demasiado tiempo y no puede dilatarse más su solución”.

La unificación está anunciada desde 2013, pero no se han divulgado fechas para acometer el cronograma.

En Cuba operan dos monedas: el peso cubano (CUP) y el peso convertible en divisa (CUC, divisa local equiparada al dólar y que vale 24 CUP).

El CUP paga los salarios estatales que la población usa para comprar bienes y servicios subsidiados, como la canasta básica. El sueldo promedio es de unos 672 pesos cubanos (equivalentes a unos 28 dólares).

El CUC, una divisa local equiparada al dólar que vale 24 veces más que el CUP, permite adquirir bienes como carne de res, ropas, zapatos, electrodomésticos y otros bienes importados, a los que se aplica un elevado impuesto.

Este sistema dual erosiona la capacidad competitiva de las empresas estatales, mantiene los salarios en el sector estatal a niveles insuficientes para la subsistencia y distorsiona los precios en toda la economía.

Según Murillo, se crearon 13 subgrupos de trabajo con más de 200 personas, quienes “están laborando con toda intencionalidad en este tema”.

EMPRESA ESTATAL: Respecto a la empresa estatal socialista, a la que el gobierno intenta otorgar más independencia y autonomía, Murillo explicó que se han tomado una serie de medidas, citó que se cambiaron las relaciones de las empresas con el Presupuesto y se definió que pueden retener 50 por ciento de las utilidades después de pagados los impuestos.

El funcionario anunció también la creación de Juntas de Gobierno, las cuales son los representantes del Estado ante el sistema empresarial para “maximizar los resultados”.

Estas Juntas, tuteladas por el Consejo de Ministros, definirán la proyección estratégica y la distribución de utilidades de las empresas, valorarán la pertinencia del plan y analizarán trimestralmente el cumplimiento de los indicadores directivos.

TRABAJO PRIVADO: Los Lineamientos incluyen un reconocimiento explícito de la importancia de la actividad privada en la esfera productiva del país, pero hasta ahora se mantienen regulaciones y elevados tributos, así como restricciones para la apertura de pequeñas y medianas empresas.

En torno a las fórmulas no estatales, particularmente las cooperativas no agropecuarias (CNA) y los trabajadores por cuenta propia (TCP), Murillo dijo que hubo desviaciones de la idea inicial para lo que fueron diseñadas.

Argumentó que, por tal motivo, el Consejo de Ministros aprobó una nueva política para este sector, “lo cual no quiere decir que se retrocede en el reconocimiento de estos actores de la economía”. Y anunció que las nuevas normas tendrán como objetivo rectificar las indisciplinas y la corrupción.

Desde el primero de agosto del año pasado fue paralizada “momentáneamente” la entrega de licencias a restaurantes privados y a casas de renta turística, entre otras actividades, con el fin de regular y ordenar el trabajo por cuenta propia (TCP), en un intento por ampliar el control del Estado sobre el sector privado.

Según informó Marta Elena Feitó, viceministra primera de Trabajo y Seguridad Social de la isla, la medida forma parte de “un proceso sistemático de revisión y perfeccionamiento, encaminado a corregir deficiencias”.

A juicio de la viceministra, esas medidas “no constituyen un retroceso en el desarrollo de la actividad”, pues “con ellas se pretende consolidar la organización y el control del trabajo por cuenta propia, de manera tal que este continúe avanzando de manera ordenada y eficiente”.

Al respecto, en el V Pleno del Comité Central del PCC, celebrado la última semana de marzo, se informó que ya han sido firmadas las normas jurídicas de mayor rango (sin especificar cuáles son) y debe desplegarse a continuación un proceso de capacitación que incluirá a los 580.000 trabajadores por cuenta propia y a más de 30.000 funcionarios públicos.

Aunque preocupados por la naturaleza de las nuevas normativas, emprendedores consultados por la Redacción IPS Cuba recordaron que Raúl Castro ha dicho en más de una ocasión que “las formas de gestión no estatales no retrocederán, ni se paralizarán”.

Según Murillo, los trabajadores por cuenta propia podrán tener solo una autorización, pues hay licencias que se integran; se redefinen los alcances de las actividades y las cargas tributarias. En la gastronomía se reconocen los bares y se va a autorizar a los arrendadores a prestar servicios a las personas jurídicas.

Cifras oficiales estiman que los trabajadores independientes del Estado pasaron de 157.731 en 2010 a más de 567.982 en el primer semestre de 2017.

Los TCP, que representan 12 por ciento de los empleados del país, se quejan de la falta de acceso a mercados mayoristas, prohibición de importar o exportar, los elevados impuestos, la escasez de materias primas y el exceso de regulaciones.

TIERRAS OCIOSAS: El gobierno anunció en 2008 la entrega de tierras ociosas -de propiedad estatal- en usufructo a personas naturales y jurídicas, bajo el compromiso de hacerlas producir. Había llegado a la conclusión de que la mitad de las áreas cultivables del país se encontraban inactivas o mal atendidas.

Murillo anunció que el usufructo de los terrenos ociosos, que al inicio era de solo 10 años, será ahora por 20 años prorrogables, según el Decreto Ley 300 de agosto de 2017, que derogó el 259, de julio de 2008.

La entrega de predios improductivos a campesinos privados y cooperativas hasta ahora no ha repercutido en un impulso a la deficitaria producción agrícola, en un país que importa cerca del 80 por ciento de los alimentos que consume.

En enero pasado, el ministerio de Finanzas y Precios informó que, a partir del segundo semestre de este año, comenzará la aplicación, en las provincias de Pinar del Río y Cienfuegos, del impuesto sobre la ociosidad de tierras agrícolas y forestales, con el propósito de estimular la explotación eficiente de los suelos del país.

La superficie total de Cuba asciende a 10.988.401 hectáreas, de las cuales la porción agrícola representa 6.300.176 hectáreas, y la no agrícola 4.688.225 hectáreas, de acuerdo a datos oficiales.

El total de tierras ociosas se calculó en 917.299 hectáreas. De ellas, 544.427 hectáreas, que representan el nueve por ciento del área agrícola, están protegidas y no se ponen a disposición del fondo de tierra ociosa.

INVERSIÓN EXTRANJERA: La Asamblea Nacional aprobó el 29 de marzo de 2014 la Ley de Inversión Extranjera, que estableció beneficios y exenciones fiscales y tributarias para el capital foráneo y abrió las posibilidades de participación foránea en casi todos los sectores económicos de interés para el Gobierno.

En pronunciamientos posteriores a la aprobación de la ley, voceros del gobierno abandonaron la descripción de la inversión extranjera como “un complemento” para los esfuerzos del país y comenzaron a considerarla como uno de los pilares para el desarrollo económico.

De acuerdo con el ministro de Comercio Exterior e Inversiones Extranjeras, Rodrigo Malmierca, La Habana logró atraer en 2017 un capital foráneo superior a los 2.000 millones de dólares.

Por su parte, Deborah Rivas, directora general de esa cartera, informó que “son negocios ya aprobados y que comienzan su preparación para el proceso inversionista”. Pero aclaró que se trata de capitales comprometidos que llegan “de manera escalonada, conforme al cronograma de la inversión”.

Según una versión de medios oficiales locales, Rivas indicó que un total de 80 proyectos inversionistas con participación extranjera están en negociaciones y existen posibilidades reales para su concreción durante 2018.

Confirmó, además, que la cartera de negocios 2017-2018 propone al capital foráneo 456 proyectos por un valor estimado de inversión de 10.700 millones de dólares.

Las autoridades han señalado que se necesitan al menos 2.500 millones de dólares anuales en inversión extranjera directa para estabilizar una tasa de acumulación de entre 20 y 25 por ciento y alcanzar una tasa de crecimiento estable superior a cinco por ciento.

Han insistido en priorizar 11 sectores: agricultura, forestal, las industrias alimentarias, azucarera, sideromecánica, industria ligera, farmacéutica y biotecnológica, energía y minas, comercio mayorista, turismo, construcción y transporte.

Inversionistas extranjeros interesados en la seguridad jurídica en sus inversiones, rápidas ganancias y en recuperar, en el menor tiempo posible, el capital invertido, se han quejado de demoras en la aprobación de proyectos, trabas burocráticas y la imposibilidad, hasta ahora, de contratar directamente a su personal.

En este sentido, Castro ha aconsejado a sus colaboradores despojarse de “falsos temores hacia el capital externo; no vamos ni iremos al capitalismo, eso está totalmente descartado, así lo recoge nuestra Constitución y lo mantendrá”.

Y a renglón seguido precisó: “pero no debemos cogerle miedo y ponerle trabas a lo que podemos hacer en el marco de las leyes vigentes”.

En resumen, Cuba mantiene su estrategia encaminada a consolidar un modelo económico con énfasis en la empresa estatal socialista y desarrollo del sector de servicios. Aunque reconoce a un sector no estatal (privado), todavía pequeño, y la necesidad del mercado, su modelo nada tiene que ver con las sociedades del resto de América Latina y el Caribe.

Pero investigadores alertan que los Lineamientos se han concentrado en lo económico y dejado atrás los no menos necesarios cambios sociales.

Entre los especialistas que más han abordado el tema, figura la socióloga Mayra Espina, quien ha abogado por políticas públicas que mitiguen la pobreza dentro del proceso de “actualización” económica de la isla caribeña y que garanticen o complementen el ascenso social de grupos minoritarios.

En su opinión, los cambios impulsados ahondan las brechas de desigualdad, que ya eran muy visibles por la crisis económica local provocada por el colapso del campo socialista de Europa del Este (1989) y la desaparición de la Unión Soviética (1991).

Al hablar ante el VI Encuentro de Crítica e Investigación Joven, la especialista lamentó que las reformas han sido diseñadas de manera universal, central y verticalista, “desde arriba”, sin estimular el empoderamiento de los individuos, lo cual resulta una postura limitada.

Los pobres están en desventaja para aprovechar las oportunidades de cambios, pues por lo general se encuentran menos capacitados, carecen de recursos para ejercer un trabajo por cuenta propia y no reciben remesas de sus familiares desde el exterior.

Espina y otros expertos y expertas alertan que el programa de transformaciones aprobado en abril de 2011 subvalora lo social, omite el tema de la pobreza y la desigualdad y contiene muy débiles instrumentos de equidad

Del V Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba

En esta cita, efectuada la última semana de marzo, se evaluaron las políticas implementadas como parte de la actualización del modelo económico y social, se analizó el proyecto de la Política de la Vivienda en Cuba y sobre los estudios para la reforma de la Constitución.

—Marino Murillo Jorge, jefe de la Comisión Permanente para la Implementación y Desarrollo, expuso que los primeros tres años de aplicación de las reformas se caracterizaron por un alto ritmo de implementación de políticas, el cual se redujo luego por la complejidad de las medidas y también por causa de errores en la planificación de los procesos y en su control.

—Entre las causas y condiciones generales que influyeron en los resultados desfavorables, se señaló que no siempre la Comisión de Implementación logró involucrar a los órganos, organismos, organizaciones y entidades para que desde la base fueran capaces de orientar, capacitar, apoyar, controlar y rendir cuentas de su gestión.

—Al mismo tiempo, se ha manifestado una insuficiente integralidad, visión limitada sobre los niveles de riesgos e incompleta apreciación de los costos y beneficios, y en algunos casos ha sido deficiente el seguimiento y control de las políticas, varias de las cuales se fueron desviando de sus objetivos, sin una oportuna corrección.

—En la actualidad se revisan todos los procesos y entre las prioridades están el ordenamiento monetario, en particular los estudios sobre la unificación monetaria y cambiaria; la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030; así como el examen integral y el perfeccionamiento de las medidas que lo requieran, con las correspondientes propuestas.

Raúl Castro, primer secretario del Comité Central del PCC, consideró que se ha trabajado duro a partir de los lineamientos del VI y VII congresos. Pese a los errores e insuficiencias reconocidas en este Pleno, la situación es más favorable que hace algunos años, dijo.

Definió como tarea fundamental enfrentar los problemas sin titubear desde el primer momento, planificar mejor para poner los recursos donde verdaderamente se necesitan y no esperar a que las soluciones lleguen de arriba, sino aportar ideas creadoras y racionales.

Fuente: Diario oficial Granma en su edición del 27 de marzo de 2018

Antes de la hora final de las dos monedas en Cuba por Ariel Terrero (IPS)



Los ojos del paí

s miran hacia una dualidad monetaria y cambiaria que se ha convertido en traba crítica del proceso de transformaciones del modelo económico y del crecimiento de su economía.

Las autoridades de Cuba dejaron con un palmo de narices a quienes aguardaban por el anuncio, antes de concluir marzo, de las intenciones gubernamentales frente al gran dilema de la economía cubana: la dualidad monetaria y cambiaria. El informe del Pleno del Comité Central del Partido Comunista, publicado el 26 de ese mes, dijo mucho menos que lo esperado acerca del enredo de dos monedas y múltiples tasas de cambio. Casi nada.

Cuatro días después, el Banco Central de Cuba (BCC) confirmó que no tenía planes de sacar de circulación al peso cubano convertible (CUC) en el corto plazo, al calificar de falsos los rumores que habían disparado la compra de pesos cubanos (CUP) en bancos y en las casas de cambio Cadeca.

La culpa de las altas expectativas la tuvo, en parte, una sesión del Parlamento en diciembre pasado que, contrariamente, informó sobre la dualidad monetaria mucho más de lo que aguardaban entonces los observadores. El jefe de la comisión gubernamental encargada de conducir la reforma económica en Cuba, Marino Murillo, se ocupó de fertilizar la vigilia social por el dinero.

Tras ubicar el ordenamiento monetario como primera entre cuatro prioridades del proceso de transformaciones, Murillo anunció a los diputados que en el primer trimestre presentaría al Pleno del Comité Central un informe de los pasos, políticas y resultados de la actualización del modelo económico. Prometió también “una proyección estratégica de cómo se va a enfrentar la implementación de los Lineamientos hasta el 2021”.

¿Lo hizo? A juzgar por el reporte más reciente, la reunión partidista analizó el asunto, aunque de la unificación monetaria solo publicó, en un rictus de discreción extrema, que se mantenía como prioridad. Nada más.

Más enfáticos fueron los comentarios públicos del Presidente Raúl Castro en diciembre. Ante los diputados se hizo eco del malestar social creado por la dualidad monetaria y la secuela de “la injusta pirámide invertida, donde a mayor responsabilidad se recibe una menor retribución”. Como consecuencia, “no todos los ciudadanos aptos se sienten motivados a trabajar legalmente, al tiempo que se desestimula la promoción a cargos superiores de los mejores y más capacitados trabajadores y cuadros, algunos de los cuales emigran al sector no estatal”, dijo.

“Nadie puede calcular –apostilló-, ni el más sabio de los sabios que tengamos nosotros, el elevado costo que ha significado para el sector estatal la persistencia de la dualidad monetaria y cambiaría”.

Tensiones y expectativas políticas

La reciente explosión en la compra de pesos expresa también la tensión subyacente en la sociedad ante perspectivas desconocidas con su dinero, por más que el Gobierno reitere una y otra vez que protegerá el patrimonio de sus ciudadanos.

Ante el Parlamento, Raúl Castro abonó las expectativas de un movimiento cercano con las monedas al rematar su análisis con una frase: “Debo reconocer que este asunto nos ha tomado demasiado tiempo y no puede dilatarse más su solución”.

La proximidad del retiro de Raúl Castro de su cargo al frente del Estado y el Gobierno acentuó también conjeturas de que intentaría algo antes. Sin embargo, la búsqueda de puntuación o glorias públicas no ha sido su estilo. Desde que comenzó el proceso de renovación del modelo económico ha insistido en un principio de gradualidad – “sin prisas pero sin pausas”- y no parece razonable que lo abandone ahora. Tampoco ha renunciado el Gobierno a otro principio clave: evitar que los cambios de la economía desaten perjuicios para algún sector de la sociedad.

El recurso de dos monedas implementado en los años 90 como oportuno muro de contención de una crisis inflacionaria se ha convertido con el paso de los años en una de las deformaciones de la economía de más difícil solución. A fin de atenuar la abusiva distancia entre la tasa oficial (1 CUP x 1 CUC x 1 USD) y la tasa de Cadeca (25 CUP x 1 CUC), el Gobierno ha instituido tasas intermedias de compensación en actividades empresariales muy específicas. La multiplicidad y asincronía de estos tipos de cambio constituye el nudo principal del problema, a juzgar por el consenso de economistas.

En los últimos años las tensiones monetarias se acentuaron al desaparecer el equilibrio entre la cantidad de CUC en circulación y las reservas de divisas del país. A fin de sellar las grietas, el Gobierno inventó la alternativa de los certificados de liquidez (CL). Para agravar el galimatías, la gente suele nombrar como moneda nacional solo al peso cubano y le niega esa identificación a su alter ego convertible. Los turistas, en tanto,

sudan frío: los cubanos y cubanas les hablan de pesos indistintamente en cualquiera caso.

Falta de transparencia en la economía

Los economistas que han estudiado el asunto en profundidad, no muchos, coinciden al reconocer la enorme complejidad técnica y política que entraña cualquier decisión para unificar monedas y tasas. Pero alertan asimismo por los riesgos y costos de demoras de un ordenamiento que se hace cada vez más imperioso.

“El problema más agudo que enfrenta la nueva agenda económica es la dualidad monetaria”, razona una de las economistas con más horas de estudio del tema, Vilma Hidalgo, en la revista *Economía y Desarrollo* de Enero-Junio, 2016. Esta dualidad, comenta, “condiciona un entorno económico e institucional bajo el cual conviven diversos circuitos económicos con diferentes reglas del juego en cuanto a regulación, protagonismo del mercado, formación de precios, acceso a la divisa y tasas de cambio de referencia”.

Para las personas jurídicas se torna casi imposible determinar la rentabilidad real de una producción o negocio, o de una administración territorial, bajo la sombrilla de un tipo de cambio oficial sin fundamento económico. En ese punto concuerdan autoridades y académicos desde hace décadas.

“Por la distorsión cambiaria no se puede saber quién opera con eficiencia y quién no”, advierte otro investigador de la economía cubana, Juan Triana, mientras Joaquín Infante, Premio Nacional de Economía, insiste en la deformación que la tasa de cambio oficial introduce en la información de las empresas. En su opinión inhabilita los informes de los estados financieros como instrumento de dirección empresarial y para la evaluación de inversiones.

En contraste con la tasa oficial, “exageradamente apreciada”, Infante y la británica Emily Morris consideran “depreciado” o “infravalorado” el tipo de cambio de Cadeca. Otros estudiosos se mueven con más cautela a la hora de juzgar esa tasa, pero el consenso entre corrientes académicas diversas reconoce una deformación alarmante en el sistema monetario.

La multiplicidad de tasas de cambio enrarece la convivencia entre empresas estatales y entre estas y las formas de gestión no estatal a las que el modelo económico cubano ha abierto las puertas (trabajadores por cuenta propia, cooperativas y las pequeñas y microempresas privadas en formación). Aunque en ámbitos como el mercado mayorista y la banca las empresas del Estado gozan de ventajas sobre la economía no estatal, la coexistencia de dos tasas de cambio tan distantes entre sí genera condiciones más favorables para los negocios privados.

“La dualidad monetaria creó graves distorsiones –comenta el economista de origen cubano Carmelo Mesa-Lago-: los trabajadores reciben su salario en CUP, pero parte de sus gastos es en CUC; no se puede determinar la eficiencia de las empresas, la rentabilidad y competitividad de las exportaciones, la factibilidad de las inversiones y de la sustitución de importaciones”.

Triana razonó en una entrevista que “en todos los casos en las relaciones entre empresas el peso está sobrevalorado. Sin embargo cuando las empresas pagan en pesos cubanos a sus trabajadores y los trabajadores salen a la calle entonces se encuentran con un peso subvalorado, con poca capacidad adquisitiva”.

Por el contrario, la economía no estatal lo negocia casi todo en condiciones de oferta y demanda más próximas a la tasa de Cadeca y pagan mucho mejores salarios al personal que contratan.

Puntal principal de la economía

Hidalgo observa “un drenaje de empleo calificado hacia actividades de baja complejidad tecnológica, debido a la profundización de la brecha salarial entre el sector público y el sector no estatal”. Y advierte: “Transferir empleo a un sector no estatal en estas condiciones podría resultar contrario a los objetivos de crecimiento (económico) de largo plazo”. Esta profesora parte del hecho de que el peso principal de la economía cubana descansa sobre hombros estatales, una peculiaridad que resta validez a la propuesta de otro economista, Pedro Monreal, de apostar al sector privado como as de triunfo contra el entuerto monetario.

Opuesto a entender la multiplicidad de tasas de cambio como una deformación, Monreal aplaude la tasa de Cadeca como “la mejor de todas”, al juzgar que tiene fundamentación económica, una idea riesgosa en un modelo económico lastrado por insuficiente transparencia de la rentabilidad. Al considerar distorsionada únicamente la tasa de cambio oficial, solo admite una cara de la moneda o del problema. Monreal reprocha por ese camino el punto de vista de otros que observan ventajas para el sector privado, derivadas del enredo monetario, en detrimento del empleo estatal.

Asesorado por economistas de más equilibrio y puntería, el Gobierno programa iniciar la descontaminación monetaria por el sector empresarial o de las personas jurídicas, según indican una serie de resoluciones (19, 20 y 21) que el Ministerio de Finanzas y Precios emitió en 2014, para preparar el terreno contable, el sistema de formación de precios y otras normas hacia el Día Cero, cuando dejaría en circulación una sola moneda, el peso cubano.

La unificación monetaria se propone llegar luego al ámbito minorista donde opera la población. Es de esperar, por tanto, una devaluación gradual de la tasa oficial y que luego, inversamente, se aprecie el peso en

la tasa de Cadeca hasta encontrar un punto de equilibrio entre ambas, según analiza el ex ministro de economía José Luis Rodríguez en varios artículos.

Pero en los cuatro años transcurridos desde entonces no ha ocurrido ningún cambio significativo o perceptible hacia la unificación monetaria, como no sea la aceptación a partir de marzo de 2014 de pagos en pesos o en CUC en las tiendas según la tasa de 1 x 25.

La hora de la verdad

¿Cuándo dará el Gobierno el próximo paso? Una incógnita objeto de rachas temporales de especulación en la población y del silencio oficial.

No pocos expertos postulan que la economía debe adquirir antes fuerzas y reservas en divisas. De otra manera, el Estado no podría subsidiar temporalmente a las empresas que no resistan un alza de costos al depreciarse el peso, ni podría crear fondos para prevenir inflaciones y proteger a trabajadores y consumidores.

Pero con el tiempo se abre paso otra idea: la nación no podrá ganar fuerzas mientras persista un sistema monetario distorsionado y distorsionante de las relaciones económicas. El magro crecimiento de la economía desde hace diez años parece confirmarlo, por más que la frenen también otras causas inmediatas.

Difícilmente avanzará la economía con celeridad, reflexiona Vilma Hidalgo, si no se priorizan intervenciones entre las cuales cita la unificación monetaria, la corrección de precios relativos, una administración pública más eficiente y mayor rol del sistema financiero en la asignación de recursos.

“Está la tesis de que hay que esperar a ser productivo para tomar esa medida (unificación), y no sé hasta dónde es posible lograr un boom de producción y eficiencia con una distorsión cambiaria tan alta como la que tenemos”, comentó en Progreso Semanal hace un año Triana, quien advierte, sin embargo, que la coyuntura de limitaciones financieras externas que afronta Cuba hoy no es buena para hacerlo.

La mayoría de los expertos, dentro y fuera del país, coincide con el Gobierno cubano en que la dualidad monetaria es un obstáculo para el avance de la renovación económica. ¿Por qué demora entonces la solución? La enorme complejidad del problema se encuentra entre las causas. Pero no es la única.

Desde el inicio de la actualización del modelo, el Gobierno ha defendido la tesis de que los cambios no impliquen traumas para la sociedad. La promesa de proteger a todos los sectores sociales, y las cuentas bancarias de la ciudadanía, ante cualquier giro del sistema monetario se ha convertido en una carta espinosa que prácticamente ha congelado el

juego. Las autoridades lo saben. El informe del Pleno del Partido aceptó hace unos días que “el firme propósito de no dejar a ningún cubano desamparado (...) ha incidido en el ritmo de las transformaciones”.

Aunque sigue el Gobierno sin dar señas claras de la ruta crítica y del momento esperado, parece cada vez más próxima la hora final de una dualidad monetaria y cambiaria cuyas deformaciones se han extendido y agravado en el tiempo. Si hace anuncios inoportunos de sus intenciones, zozobraría un ordenamiento de alta sensibilidad social; si lo acelera sin condiciones, también. Pero si lo demora en exceso, entonces corre el riesgo de naufragar la búsqueda misma del nuevo modelo económico para el socialismo cubano.

Por Cuenta Propia

Negolution, una revista por los emprendedores privados en Cuba (IPS)

Es la primera de carácter autónomo en la nación caribeña dedicada al panorama económico “por cuenta propia”

La Habana.- Con el objetivo informar y orientar al emprendedor cubano, la revista digital y autónoma Negolution se fortalece en Cuba como la primera de su tipo dedicada al entorno económico en la nación caribeña. Dirigida por la joven empresaria Marta Deus, la publicación pretende brindar un espacio donde encontrar consejos, historias inspiradoras, actividades y cursos.

“Queremos actualizar a nuestros lectores sobre la realidad económica del mundo y de Cuba”, explicó Deus a la Redacción IPS Cuba.

La fundadora del proyecto editorial apuntó que buscan presentar ideas de negocios que ayuden a construir una sociedad próspera, equitativa y sostenible.

Con carácter bimensual, la publicación tiene un año de creada y cuenta con una edición en español y otra en inglés.

En ese sentido, el carácter bilingüe de la revista permite llegar a un público más amplio, valoró Deus.

“Este periodo nos ha traído muchas alegrías, nos escriben personas de diferentes puntos del país diciendo que siguen la publicación, que les ha inspirado a abrir su negocio”, refirió la joven emprendedora.

Incluso el actual sitio web de la publicación fue un regalo de un lector que se animó a abrir una pequeña empresa en la ciudad patrimonial de Trinidad, en la central provincia de Sancti Spiritus.

“Ser negolutionario es saber identificar y utilizar las herramientas con las que cuentas, saber vender y venderte, ser creativo y luchador”, adicionó.

La propuesta comunicativa busca a su vez que el sector “por cuenta propia” de la isla caribeña dialogue con las pequeñas y medianas empresas del mundo.

Para ello no solo se limitan a la publicación del magazine, sino que organizan actividades como The Key, con el auspicio de la Embajada de los Países Bajos en La Habana.

Además, este proyecto editorial patrocina encuentros y ferias de proyectos como Cubaemprende, una iniciativa de la Iglesia Católica en Cuba para apoyar la formación de pequeños empresarios y empresarias.

De igual forma, Negolution participó en sesiones internacionales para empresarios como Tech Crunch en San Francisco, Estados Unidos, y Global Entrepreneurship Summit (GES), en la India.

“En estos entornos compartimos con los lectores nuestras experiencias y ponemos en contacto a decenas de periodistas, fundaciones y empresas interesadas en contactar con emprendedores cubanos”, detalló.

Según Deus, encuentros como GES son importantes para crear redes y la actualización en temas de emprendimiento.

“Muchas de las historias que conocí allí, las abordamos después en la revista”, puso como ejemplo.

Negolution surgió a finales de 2016, como una iniciativa de los jóvenes emprendedores Marta Deus y Rigo García.

“Rigo y yo compartimos el gusto por la literatura de negocios y publicaciones para emprendedores como The economist y Forbes”, contó Deus.

La directora ejecutiva agregó que realizaron un encuentro previo con pequeños empresarios cubanos privados, donde identificaron necesidades de información y la pertinencia de una revista para orientar a este sector emergente.

De diseño atractivo y sencillo, y con artículos de lectura amena, Negolution prioriza el incentivo gráfico con sugestivas imágenes y pensadas infografías.

Bajo el lema “Es hora de hacer negocios”, la publicación se estructura como un dossier temático por cada número.

Cuenta también con secciones como Casos de éxito, Opinión, Emprendimiento social, Inversiones y Noticias.

En sus páginas se aloja, asimismo, cuñas publicitarias sobre diferentes tipos de negocios. Y cuenta con un equipo joven de profesionales para la conformación editorial.

Afrodescendencias

¿Qué fue del Movimiento Afrocubano en el 2017 luego de su transitar del II Coloquio a Harvard? por Alberto Abreu Arcia

Dos eventos pautaron las expectativas, estrategias y accionar de lo que fue el tránsito del Movimiento Afrocubano por el 2017. Me refiero al II Coloquio nación que estamos imaginando: nuevas geografías de la racialidad negra en Cuba efectuado los días 3 y 4 de noviembre del

2016 en el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo de Cárdenas-Cuba y el Simposio El Movimiento Afrocubano: activismo e investigación.

Logros y desafíos€ convocado los días 14 y 15 de abril del 2017 por el Instituto de Investigaciones Afrolatinoamericanas y el Centro Hutchins de Estudios Africanos y Afroamericanos de la Universidad de Harvard.

Esta segunda edición del coloquio La nación que estamos imaginando inicialmente fue concebida como una Asamblea Nacional de Reflexión sobre el Racismo, con participación de observadores y expertos internacionales. Según reza en una de las actas preparatorias, el mismo contaría con la presencia de representantes de todas las provincias con un trabajo sistemático y consolidado sobre la temática en cuestión. Además se sugería potenciar las provincias de Camagüey y Santiago de Cuba . Un hecho sin precedente. Por primera vez el Movimiento rompía la estructura colonial y/o colonialista del habanocentrismo en pos de un alcance nacional.

Sin embargo, a última hora sus patrocinadores realizaron severos recortes en la cuota de participantes. A pesar de esto el II Coloquio devino en un discreto, pero estimulante encuentro entre académicos, representantes del CENESEX y líderes y lideresas religiosos y de diferentes proyectos-grupos que luchan por la justicia racial.

Según explicaron sus auspiciadores, dicho cambios respondían a razones de presupuesto. (Hecho comprensible si tenemos en cuenta que hablamos de un evento que sesionaría tres días, con cerca de sesenta invitados de todo el país, incluyendo prensa y algunos observadores internacionales).

También, sobran motivos para conjeturar que en los mismos influyeron temores, cautelas y suspicacias de todo tipo ante un Movimiento que está redimensionando los modos tradicionales de pensar la justicia social, la historia, las identidades y la movilización social dentro de la Revolución. Al tiempo que ha devenido en un fecundo productor de conocimiento. Lo que nos hace pensar en lo utópico que todavía resulta la celebración de un evento de esta magnitud desde la sociedad civil cubana.

El hecho que el II Coloquio apelara a un alcance nacional y que, de una u otra manera, tuviera su continuidad en Harvard desata perspectivas

encontradas. Por un lado, estimuló la competencia de muchos investigadores y activistas -sobre todo de los proyectos grupos emergentes- por asistir. (Es sintomático como algunos invitados fueron declinando su asistencia tras anunciarse los cambios en el mismo o que algunos de los invitados extranjeros ya no asistirían). Por otra parte, la invitación cursada a muchas instituciones y actores posicionados en los espacios oficiales fue recepcionada con excesiva cautela y evasivas.

Los agotadores encuentros y discusiones preparatorios del II Coloquio permitieron: 1) trazar un diagnóstico del estado del activismo antirracista cubano, 2) confeccionar una cartografía de las personalidades del campo intelectual y los proyecto-grupos que, en otras provincias, trabajan contra el racismo y la discriminación racial en condiciones de aislamiento, sin ningún tipo de diálogo o apoyo metodológico. 3) diseñar un grupo de acciones en las que, de una u otra manera, se vería enrolado un segmento bastante influyente del Movimiento Antirracista Afrocubano durante el año 2017.

No por azar, los asistentes a la cita de noviembre en Cárdenas acordaron que el II Coloquio en el cual estaban participando sesionara de manera permanente (es decir se extendería su trabajo) hasta el primer trimestre del 2017, cuando tuviera lugar esta Asamblea Nacional de Reflexión sobre el Racismo.

Entre los ejes transversales propuestos para el debate en los espacios de trabajo figuraban tópicos medulares como: 1) Desigualdad económica vs empoderamiento en la lucha contra el racismo. 2) Nuevos actores en la lucha antirracista. 3) Activismo: Prácticas y saberes (legitimidad, institucionalidad). 4) Comunicación en la lucha antirracista. 5) Géneros, religiones, geografías y discriminaciones.

Una demanda que se reiteró tanto en los encuentros preparatorios como de las sesiones de trabajo en Cárdenas, a finales de noviembre, fue la de:

Construir una plataforma común, avanzando hacia una unidad de acción; con el propósito de forjar un movimiento contra la discriminación racial. . Dicho tópico vuelve a reiterarse en la convocatoria final a la tronchada Asamblea Nacional en cuyos párrafos finales se lee:

Proponemos la construcción de una plataforma común que genere diálogos, alianzas y soluciones a conflictos no siempre vistos como raciales, a pesar del dolor físico y moral que producen en personas y comunidades, así como en los grupos y organizaciones que le acompañan.

Unir voces críticas y propositivas dispuestas a encontrar razones y soluciones más allá del discurso, nos impulsa acompañar el activismo más responsable y reclamar políticas públicas. Convocamos el Coloquio en el Decenio Internacional Afrodescendiente de la ONU, seguros de que el pensamiento antidiscriminatorio cubano y sus prácticas emancipadoras e inclusivas enriquecerán la nación ms allá de sus fronteras€ .

Secciones de trabajo del II Coloquio en Cárdenas

Tres aspectos se me antojan como significativos de este II Coloquio La Nación que estamos imaginando que estuvo precedido por el I Coloquio celebrado también en el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo Cárdenas-Cuba (28 y 29 de mayo del 2015), así como de un grupo de conversaciones, reuniones y discusiones previas sostenidas en La Habana con la Comisión Organizadora y con otros actores sociales vinculados de una u otra forma al Movimiento tanto dentro como fuera de Cuba.

Primero: La heterogeneidad de tendencias políticas, ideológicas, regionales, religiosas, generacionales, intelectuales, de género e identidades sexuales que en la actualidad confluyen al interior mismo y la multiplicidad de campos hacia los que el activismo antirracista cubano exploya su quehacer. En este sentido llama poderosamente la atención el surgimiento de nuevos grupos-proyectos con una agenda propia y un trabajo sostenido entre los que se encuentran el Proyecto de Creación Colectiva Trance, mirrta, Mujeres líderes de religiones de origen africano, Barrio La Marina, de Matanzas y Afroatenas.

Segundo: Los obstáculos que debe vencer el Movimiento Afrocubano para lograr la construcción de una Plataforma Común y Consensuada entre los diversos actores y sujetos que desde diferentes lugares de enunciación y programas luchan contra la discriminación racial en Cuba. Dichos impedimentos van desde la falta de voluntad y anuencia al respecto, pasando por tensiones ideológicas y políticas hasta las luchas por el monopolio y control de quien puede hablar desde y por la problemática racial cubana. Por ejemplo: a la cita en Cárdenas de finales de noviembre del 2016 fueron invitados representantes de muchos de proyectos oficiales como la Comisión Aponte y la Fundación Nicolás Guillén, los cuales por un motivo u otro no asistieron ni enviaron representantes.

Por otra parte, las diferencias ideológicas y políticas entre agendas que politizan la problemática racial cubana es otra problemática que entorpece la elaboración de un programa o de una plataforma común y consensuada. Hasta el punto, que sin ser maniqueos, deben reconocerse dentro del Movimiento Afrocubano la existencia de dos vertientes políticas. Una a favor y/o que reconoce los avances de la Revolución en política racial, sin dejar de tener una postura crítica frente al lugar problemático y subalterno que todavía negros y negras, mulatas y mulatos siguen teniendo en el proceso revolucionario. Y otra, que disiente del proyecto revolucionario y de tales avances. A pesar de esto, sería un acto de deshonestidad negar o restarle protagonismo al activismo que, amén de compartir o no sus respectivas agendas políticas, viene realizando una u otra tendencia en pos de empoderar y reivindicar socialmente a este sector tenido como uno de los más vulnerables y marginales de la población cubana, y por buscar una solución al racismo y la discriminación racial en Cuba.

Por eso, en este artículo cuando me refiero al Movimiento Afrocubano y su activismo antirracista, se trata quizás de un título demasiado excesivo o pretensioso para un escrito como este que, por una razón u otra, no contempla la labor de los inscritos en la segunda de estas vertientes ni a los de la diáspora.

Por otro lado, los intentos por lograr una articulación y alianza hacia afuera del Movimiento con instituciones, proyectos, grupos independientes, líderes y lideresas representantes de aquellos sectores de la sociedad con quienes compartimos la misma vulnerabilidad social y una agenda emancipatoria y de justicia social afín, se ve frenada por la carencia de una sensibilidad y dinámica política que propicie este proceso. Por ejemplo, el CENESEX, que si participa del conclave en Cárdenas, no tenía incluido el tema racial en su agenda. Lo que demuestra que no basta con tener entre nosotr@s la voluntad de establecer alianzas estratégicas con otros Movimientos Sociales, sino que dicha disposición debe ser recíproca.

Estos movimientos sociales en Cuba se han ubicado como grupos aislados buscando desarrollar por su propia agenda, sin tener en cuenta cuáles son los desafíos actuales de la sociedad, ni aspirar a miradas o agendas políticas más transversales y/o globales que los dote de mayor de movilización sociopolítica. Un paradigma a seguir en este sentido lo constituye el Movimiento Social dentro de las iglesias evangélicas cubanas. Ellos han logrado readecuar al contexto cubano un grupo de herramientas y metodologías de trabajos provenientes de la Educación Popular y de la Teología de la Liberación que le han permitido algunos avances en este aspecto.

Tercero: Otros de los correlatos del Coloquio fue establecer un consenso sobre algunas cuestiones relativas a la eficacia de nuestros discursos y a lo que ha sido la razón de ser y nuestro devenir como movimiento social, que debían fortalecerse para no restar prestancia a la cita Harvard.

La reunión de Harvard, como su pormenorizada declaración final reconoce, marca un hito para el Movimiento Afrocubano. Y significa un reconocimiento internacional y en el plano de la producción de un saber otro:

La presencia de los activistas en una casa de altos estudios como la Universidad de Harvard obedece a una lógica muy simple: los movimientos sociales y culturales son productores de conocimientos que deben ser incluidos en los planes de enseñanza y los espacios académicos. Estos encuentros forman parte de una agenda más general para implementar el primer objetivo del Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024) decretado por la Organización de Naciones Unidas: el reconocimiento. El re-conocimiento está indisolublemente ligado a una agenda educativa que propicia la articulación entre activismo afrodescendiente y las academias.

Panel de Afroemprendedores en el encuentro de Harvard.

Dicho documento, más que una declaración final, es todo un programa de trabajo sobre el que deberíamos volver una, y otra vez junto con las relatorías, acuerdos, actas finales y grabaciones del I y II coloquio La nación que estamos imaginando. Es imprescindible que estos textos tengan más visibilidad, circulación y sean de consulta pública.

Sin embargo, después del evento en Harvard el escenario de luchas se caracterizó por un silencio del Movimiento Afrocubano y la emergencia de nuevos enclaves dentro la academia, sin quedar claro cuál es su acompañamiento o compromiso con el activismo antirracista cubano, más allá del puro interés por la inserción en un mercado teátrico que proporciona becas, participación eventos y fórums internacionales, reconocimiento y legitimidad intelectual. Lo que no me parece mal, solo que todavía sigue sin respuesta aquella pregunta que muchos les hacíamos en Harvard: ¿cuáles serán los parámetros para que realmente se produzcan acciones colaborativas más puntuales entre académicos y el Movimiento Afrocubano sin que esto implique un canibalismo, manipulación política o secuestro de aquellos temas, problemáticas y saberes que los activistas vienen produciendo y colocando en la esfera pública desde hace décadas?

Justamente, hace algunos días discutía con un académico sobre los diferentes motivos que subyacen detrás del boom que vive la problemática racial cubana entre los académicos del patio. Al sentirse interpelado me respondía que no es posible hablar de Academia, sino de academia(s). Tal aseveración, desde luego, no pasa de ser un juego de palabras. La Academia es una sola. Ya lo aclaraba Stuart Hall: Vuelvo sobre la discusión entre trabajo intelectual y trabajo académico: coinciden en parecen pero no son lo mismo.

Lo que sería mejor hablar de diferentes posicionamientos académicos con respecto al tema, pero el lugar de enunciación es el mismo: la Academia cubana asediada por pactos y mediaciones políticas, desactualizaciones, amén de los estragos que todavía arrastra del Decenio Gris. Pero ocurre que estamos ante prácticas, imaginarios, epistemologías que crecieron de espaldas o ninguneados por la centralidad académica. Por lo que el encuentro con ellas demanda de dispositivos cognitivos y de teorización de una mayor libertad para entrar y salir de ese mapa académico o moverse en sus bordes.

Lo cierto es que el Movimiento Afrocubano tras su regreso de Harvard, dejó a un lado aquellas empecinadas búsquedas de articulación, alianzas estratégicas y de una plataforma común y consensuada que tantos debates, viajes, horas de trabajos y reuniones dilapidaron a todo lo largo del 2016 y el primer trimestre del 2017. Las cuales consideramos imprescindibles para obtener nuevos consensos y las transformaciones sociales que estos tiempos están exigiendo. Porque si algo quedó claro en nuestro transitar del II Coloquio a Harvard es que las articulaciones necesitan tener un sentido claro del contexto y su proyecto histórico si de verdad aspiramos a que nuestras agendas logren mayores espacios de visibilidad, dinamismo y sean protagónicas. Se trata de un desafío tanto político como organizativo.

Desde luego, que los problemas estratégicos de la articulación de raza, género e identidades sexuales disidentes resultan centrales para el Movimiento Afrocubano. Pero, no se deben quedar allí. Hay otros temas en las agendas globales que son muy relevantes (la cuestión ambiental, el

cambio climático, etc.), frente a los cuales no podemos permanecer indiferentes porque también somos actores de esas mismas problemáticas.

A esto hay que sumarle la urgente necesidad de una re-estructuración del capítulo cubano de la Articulación Regional Afro descendiente de América Latina y el Caribe (ARAC) dilatado, una y otra vez, por quienes contrajeron, tanto a nivel nacional como internacional, la responsabilidad de este proyecto. Ciertamente que la corta vida de ARAC se ha visto afectada por liderazgos, la inexistencia de fondos y apoyo institucional. Esta situación, entre otras, generó la disolución de algunas de sus principales redes y creó dinámicas negativas.

Pienso que en un futuro ARAC debe apostar por estructuras organizativas y de dirección más creativas, transversales y democráticas, que frenen la voluntad de liderazgo que tanto daño le ha causado. Pienso en un modelo organizativo donde los roles de dirección cada cierto tiempo se roten entre los diferentes grupos y líderes que integran esta organización. Lo cual nos permita explorar nuevas tácticas de fortalecimiento de las capacidades ciudadanas en la población afrocubana, escuchar sus demandas y problemáticas locales. Las cuales no son las mismas ni se manifiestan del mismo modo en Guantánamo, Santiago de Cuba, Matanzas, Santa Clara como en La Habana.

Y es que las atípicas condiciones políticas, sociales, históricas y económicas de Cuba han generado un modelo de activismo antirracista también atípico. De liderazgos y acciones des-localizadas, centradas o visibles solamente en la capital del país. Fundamentalmente en los ámbitos intelectuales, académicos y en esfera pública de la blogosfera donde este ha sido más fuerte y sostenido. Esto último constituye una verdadera ironía en un país que, como se ha reconocido por estudios internacionales, tiene uno de los índices más bajos de conectividad a internet en el mundo.

También dentro de la primera de las vertientes políticas que mencionaba unos párrafos arriba existe un activismo enfocado en una voluntad de un diálogo con el Estado y entidades internacionales. Se trata de una demanda que ha encontrado oídos sordos y consumido muchas energías. Al tiempo que ha suscitado tensiones entre los activistas que todavía aspiran a realizar su labor con el respaldo y reconocimiento oficial del Estado y el Partido (heterónomos) y los que cansando de esperar por ese momento continúan adelante (autónomos). La confluencia de estas dos lugares de enunciación autónomos (sociedad civil) y heterónomos (activismo oficialista) dentro del Movimiento Afrocubano no cesa de generar tensiones y disensos en un país donde hace apenas quince años el término sociedad civil sonaba a herejía política.

Todas estas problemáticas se dirimen al interior de organización como ARAC y ha generado una desconexión entre los lider@s del Movimiento y la gente de a pie.

A pesar de todo esto el Movimiento Antirracista Afrocubano no ha retrocedido: sus principales ganancias entre las que figuran sus narrativas de justicia social y sus decisivas contribuciones a los procesos de configuración de identidad racial que han sido la razón de ser del movimiento: están ahí, no se han perdido.

Dos cosas me llaman poderosamente la atención en este Movimiento. Una, la rapidez con que sus integrantes han evolucionado y refinado su discurso emancipatorio. Y su capacidad para reorganizarse y movilizarse. A veces basta un evento, una denuncia para salir a la esfera pública con nuevos bríos.

Cuba en la actualidad vive procesos de cambios sociales, políticos y económicos muy fuertes. (La transición política prevista para el 19 de abril, la emergencia de un neocapitalismo, la anunciada reforma constitucional, etc.). En esta coyuntura la población afrodescendiente continúa relegada a espacios de desventajas y vulnerabilidad. Estamos obligados a un análisis del nuevo contexto (¿cuál es?, ¿cuál será? nuestro proyecto?) Lo que precisa de un diagnóstico lucido.

Pero no se debe ser negligente como cuando se nos convoca a la búsqueda de un consenso, la aprobación o firma de un documento, una estrategia que nos extraviamos en discusiones bizantinas, tautológicas o esperar el momento oportuno que nunca llega. Esa cautela excesiva (con que disfrazamos nuestro miedo a lo políticamente incorrecto o a cualquier torpeza que pueda desatar las furias de los de arriba y causar la muerte del Movimiento) ha sido uno de los talones de Aquiles en el liderazgo del activismo cubano ejercido desde los espacios de relativa y cuestionada autonomía de la sociedad civil. Tales temores no son infundados. Tienen sus orígenes en nuestra vulnerable investidura, que nos ha obligado siempre a cabalgar sobre el filo de una navaja, asediado por tempestuosas sospechas y suspicacias políticas sobre nuestra labor.

Por último, me pregunto: ¿Cuánto podrían aportar el liderazgo de los jóvenes que desde la cultura hip hop, la poesía hablada y otros ámbitos trabajan por la justicia racial? El revelo generacional es algo que se impone. Y hay que empezar a trabajar con ellos, dotarlo de visibilidad y legitimidad tanto nacional como internacional dentro del Movimiento.

Como se dice en mi barrio: hay que darle agua al dominó.

Afrocubanas celebran la llegada de Epsy Campbell Barr a la vicepresidencia de Costa Rica

El Grupo Afrocubanas celebra el arribo a la vicepresidencia de Costa Rica, de la economista y activista Epsy Campbell Barr (San José, 4 de julio de 1963).

A Campbell Barr la conocimos personalmente en La Habana, durante la fundación del capítulo cubano de la Articulación Regional Afrodescendiente. Durante aquellas sesiones reconocimos la trascendencia de su trabajo antirracista, no solo en su país sino también en el continente.

Hoy nos satisface su designación teniendo en cuenta, además, que Campbell Barr es la primera mujer afrodescendiente en llegar a la vicepresidencia de Costa Rica y de América Latina continental, y de las aún pocas en dicho pues en la región americana y en el Caribe.

Enviamos entonces un abrazo a la nueva vicepresidenta de Costa Rica, esperando que tenga una labor fructífera para el bienestar de su pueblo.

¡Ashé!

La Habana, 6 de octubre de 2017

Las Crónicas

Apostar a los números de la suerte por Yandrey Lay (El Toque)

Supongamos que él se llama Pedro Nieves, tiene 30 años y vive en Esperanza, un pueblecito de Villa Clara.

Son las seis de la tarde, acaba de llegar del trabajo y se sienta en la mesa con una libreta y un lapicero. Habla consigo mismo: “Así que ayer salió el 41, que significa lagartija; antier el 4, gato. Están tirando los cuatros de tema animal”. Es un fanático de la bolita, lotería clandestina que se juega en Cuba.

La lotería se inició en Cuba a principios del siglo XIX, durante el mandato español sobre la isla. Los inmigrantes chinos popularizaron la primera charada, en la cual los números se representaban con animales o cosas.

Pedro va hacia la cómoda y coge cinco pesos. Su mujer lo ve, pero no le dice nada. “Su único vicio es jugar bolita —dice ella—. Juega con lo que le sobra del día”. Pedro llega a una casa, con los cinco pesos y el papelito donde tiene anotados los números. Una mujer con un lápiz en la cabeza le abre la puerta, lo mira y asiente.

El número premiado tiene tres cifras. Si acierta las dos últimas, por cada peso que apostó le pagarán 60. Si acierta las tres cifras, como se dice en buen cubano: “Lo coge con centena”, entonces cada peso se multiplicará por 400.

Pongamos que ella se llama Adriana González y que vive en Santa Rita, a 15 kilómetros de Bayamo, que tiene 52 años y comparte la casa con su hijo. Ella es lo que se dice una “listera”.

“Empecé en este negocio cuando me jubilaron por enfermedad —me cuenta—. Cobro 200 pesos de pensión ¿Y qué tú haces hoy con 200 pesos?

Adriana debe terminar la comida antes de las cinco, a esa hora empezará la afluencia de gente a su casa. El juego de la bolita lo controlan los banqueros; pero a ellos nadie los conoce. Son perseguidos por la ley y, si los capturan, les pueden expropiar todo el dinero y aplicarles el artículo 219.1 del Código Penal: “El banquero, colector, apuntador o promotor de juegos ilícitos es sancionado con privación de libertad de 1 a 3 años o multa de 300 a 1000 cuotas o ambas”. Por eso existe un intermediario entre los banqueros y sus colectores, el llamado cabeza de banco o mensajero, responsable de pagar a los listeros, repartir los premios, y resolver cualquier problema en el ámbito del juego.

“A los listeros nos pagan el 25% de lo que recojamos. O sea, si entrego 300 pesos al cabeza de banco, él me da 75”.

Adriana prende Radio Reloj, son las seis de la tarde. Tiene que recoger el dinero y hacer todas las cuentas antes de las siete, hora en que debe entregar el dinero al cabeza de banco. La única riqueza en su casa es un teléfono blanco que a ciertas horas del día no para de sonar. Ella también lo utiliza para tomar apuestas.

-¿La bolita no está prohibida? ¿Por qué se arriesga con el teléfono?

Adriana baja los ojos y sonríe. “Pues yo llevo muchos años en esto y nadie me ha dicho nada. La gente llama y me dice: «Anótame tal y tal, con tanto y tanto». Todo el mundo sabe a lo que me dedico y nunca me han dicho nada”.

-¿Y cómo saben qué número salió?

-En La Habana se enteran por el radio, Internet o la gente que tiene televisión por cable. Ellos llaman para acá y lo dicen. A las ocho de la noche ya se sabe.

Supongamos que este viejo, que está cortando cebolla, se llama Mario Alfonso, que tiene 65 años y trabaja en un restaurante particular de Santa Clara.

“Los buenos son los radios antiguos, marca VEF —asegura Mario, un mulato gordo y socarrón—. Ellos sintonizan Radio Martí, La Poderosa, las emisoras que dicen el número premiado”.

Después que cesó el mandato español sobre la isla el presidente Estrada Palma se negó a legalizarla nuevamente. Fue José Miguel Gómez, apasionado de las apuestas, quien la trajera de vuelta cuando llegó a la presidencia en 1909.

Mario sigue la bolita hace más de 30 años, desde que volvió de la Unión Soviética, donde estudiaba una especialidad relacionada con la mecanización agrícola. “Yo juego por cábalas. No sé si usted sabe que es una palabra hebrea, significa recibir. Es una cosa, un detalle de la realidad que uno ve y lo impresiona. Revisa la candela. La baja un poco y remueve lo que tiene en el sartén.

“Uno de los defectos del fanático es obsesionarse con el juego. A veces la suerte se va y uno debe refrescar un tiempo. Se lo digo yo, que juego poca cosa y cuando vengo a ver tengo deudas por 500 o 600 pesos. La bolita no es rentable ni como entretenimiento”.

“Yo sí he ganado mucho con la bolita. ¡Decenas de miles de pesos!” — dice y frunce la boca en una muequita particular.

Pongamos que este muchacho se llama Yosiel Martínez, que vive en Caibarién y se dedica a conseguir cosas en esta ciudad del litoral villaclareño.

“Mi secreto está en los sueños —afirma—. Yo sueño mucho, toda la noche. Si sueño con mi mamá, le pongo dinero a la madre, al padre, al hijo.

El nombre por el que se conoce en Cuba a la lotería ilegal, “bolita”, es un término de invención bastante moderna. Tiene que ver con las pequeñas bolas numeradas que se colocaban en una tómbola y luego, en presencia de público, eran extraídas por niños provenientes de las instituciones de caridad.

En febrero de 1959, a un mes y medio del triunfo de la Revolución, Fidel Castro anunció la supresión de la próspera Lotería Nacional, a la cual consideraba una fuente de corrupción, inmoralidad y manejos políticos de toda índole. Durante muchos años la bolita, su variante clandestina, fue perseguida con saña. Hoy es tolerada como un vicio tan nacional como propalar noticias falsas, las famosas “bolas”.

-¿Y si en vez de un tema, sueñas con un número?

-Ah, juego por carrilera. Por ejemplo, ayer y antier salieron el 4 y el 41. Hoy por la tarde le voy a poner 20 pesos a todos los empezar 4, y diez pesos a los números que terminan en 4. Tú vas a ver cómo agarro algo.

-¿Y el banco admite eso?

-Lo del banco es que entre su dinero. Además, uno da un golpe grande una vez cada cien años. Por eso no se puede jugar bolita con miseria. El que juega para comer —prende los ojos como dos faros— siempre pierde.

Mi amiguito Cuty y la severa memoria por Jorge Dalton (Havana Times)

Un amigo en Cuba me regalo unas diapositivas de cuando él era niño. Me dijo: *“mira ver qué cosas puedes hacer porque están en muy mal estado”*. Las logre digitalizar y salvar pues todos esos recursos de la nostalgia tienen un inmenso valor para mí.

Las fotos son de principio de la Revolución Cubana, en que mi amigo Gustavo Rafazzone (Cuty) era un príncipe enano y que apenas se iba asomando a la vida. Tiene que haber sido 1962 porque hay una foto en que Cuty aparece en la escalinata de la Universidad de La Habana donde se ve un enorme cartel de fondo que promueve el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en Helsinki, Finlandia y eso fue en 1962.

En varias fotos el aparece en el Parque recreativo “Guamá” que quedaba en la calle 23 entre L y J, cuando aún no estaba construida la heladería El Coppelía. Aun el Cine se llamaba Radiocentro con su Cinerama 70. Una enorme pantalla dividida en tres para proyectar espectáculos cinematográficos de la compañía Warner Bros en 70mm y de 3ra dimensión. Algo que se desmontó entre 1967 y 1968 porque yo alcance de niño a ver cuándo transformaron esa pantalla.

La sala se siguió llamando Radiocentro hasta los años 70s, cuando se le cambio el nombre por otro menos atractivo. En el parque “Guamá” había fuentes, juego infantil, piscinas, cafeterías etc., pero fue algo que duró muy poco. Años anteriores el plan era edificar en ese lugar, un rascacielos como parte de la Habana Moderna que estaba en pleno desarrollo en la zona de El Vedado pero con en el Triunfo de la Revolución, ese proyecto quedo anulado.

En ese terreno funciono desde 1886 el Hospital Civil Reina Mercedes pero fue demolido durante la época del gobierno de Batista en agosto de 1958 y el terreno vendido a la empresa constructora que edificaría ese magno edificio.

Esa zona de El Vedado, estaba considerada en 1958 como la zona más cara de La Habana. La cosa es que ese parque “Guamá” pocos lo recuerdan y hay escasas fotos y que de buenas a primera, desapareció y fue convertido en un Cabaret porque la Revolución que triunfo en 1959 independiente de sus programas sociales, tuvo también muy al principio, ciertos aires cabareteros y por eso inauguraron ahí el cabaret revolucionario “Nocturnal” que en honor a la verdad, no tuvo ningún éxito y para 1966 era un lugar lánguido.

Resulta ser que un día, el Comandante Fidel Castro, saliendo de una reunión del Hotel Habana Libre, se paró en la mismísima esquina de L y 23 enfilando su mirada a donde estaba enclavado ese fracasado Cabaret Nocturnal y le dio por mandar a llamar al arquitecto Mario Girona y le dijo lo siguiente a esa hora de la noche: *“Quiero que me diseñes la heladería*

más grande del mundo". Girona comentó: ***"Comandante, pero yo no tengo referencia sobre eso"***. Y el Comandante lo miró medio jorobado varios segundos sin pronunciar palabra y así nació El Coppelía en 1966 en que Mario Girona hizo todo el croquis y los diseños en menos de una semana y Coppelía fue construido en tiempo record respaldado por otro grupo de arquitectos de renombre.

La heladería Coppelía abrió sus puertas como un centro de encuentro familiar con 26 sabores de helados de alta calidad, algo espectacular y de buen gusto, que tuvo un esplendor que en nuestra época, parecía no tener fin, convirtiéndose en uno de los sitios de encuentro más famosos de la Nueva Cuba. Pero hoy Coppelía es algo que ya no tiene sentido, el helado incluso es de una calidad fatal y con dolor en mi alma puedo afirmar que se ha convertido en un sitio triste, desaliñado y decadente.

Aquí hay otra foto en que aparece la madre de Cuty, muy bella y con un elegante vestido comprado en la tienda "El Encanto". La Revolución se había propuesto también ser elegante. Ella está posando delante del Cine Payret en que exhibían ***"Hiroshima mon amour"*** del francés Alain Resnais, todo un acontecimiento cinematográfico mundial de esa época.

Otra diapositiva que conserva más colores, tomada en el Puerto de La Habana, de Cuty con su madre y hermana, bajando de un yate que daba recorridos por el litoral habanero a precios populares. Como pueden ver, aún estaban frescas las huellas de la Cuba Republicana, una Cuba que se negaba a morir, ahí vemos las cajas de Maltina y el neón con la publicidad de la Cerveza Cabeza de Perro. Una época fugaz en que ambas Cubas coexistían.

La nostalgia para mí, como dije al inicio es muy valiosa pero suele ser también severa porque cuando uno tropieza con toda esta imagen en que salen a flote las virtudes del pasado, es imposible llegar a la conclusión que solo la Cuba Republicana quedó atrás, que solo la Cuba de nuestros abuelos se perdió para siempre.

Pero pienso que lo que un día se conoció como la "Nueva Cuba", "La Cuba Revolucionaria", también ha ido quedado atrás. Sus colores se han despintado con suma rapidez, una imagen y una época que se ha ido desvaneciendo, languideciendo y al parecer de igual manera, no hay fuerza ni santo poderoso en la tierra y en el cielo que la reviva.

Religiosidades

Sacrificios de animales en ritos afrocubanos suscita el debate (IPS)



A partir de la década de 1990 se constata en la isla un aumento del número de practicantes de ritos sincréticos de origen africano.

La Habana.- Preocupaciones por lo que califican de creciente mercantilización de los rituales del culto Regla de Ocha-Ifá o Santería en Cuba y el sacrificio desmedido de animales en sus ceremonias, motivaron varios artículos en diferentes medios alternativos.

El profesor e investigador Mario G. Castillo, advirtió en un texto publicado el 24 de marzo sobre la proliferación en ciudades cubanas de “animales decapitados, cuerpos en descomposición, vidas sacrificadas, áreas verdes o esquinas de calles cargadas de muerte e irrespeto por los demás”.

Achacó el fenómeno a la existencia de algunos individuos que buscan resguardar “sus pequeñas fortunas, sus carreras al éxito y sus intereses de egocéntricos ciegos”, así como al “espíritu de lucro, el mercadeo con las necesidades de los agobiados por la sobrevivencia y todos los demás móviles”.

A su juicio, ello ocurre en “un nuevo ambiente de agradecible tolerancia religiosa (y) un contexto en que se han abierto las puertas de la escena pública en Cuba a las masas de practicantes y creyentes en el panteón afro-cubano-caribeño”.

No obstante, preguntó: ¿Cómo podría ser el crecimiento de Ifá en Cuba? ¿Hacia dónde debería crecer?

“¿Sería muy descabellado pensar que debería alzarse hacia la ayuda mutua popular, una economía de afectos y cuidados, la fraternidad en el bien y el amor, el crecimiento espiritual, hacia la convivencia respetuosa con todas las formas de vida que cohabitan con los humanos?”, valoró Castillo.

A partir de la década de 1990, especialistas observan un aumento del número de practicantes de ritos sincréticos de origen africano en un país laico como Cuba, de 11,2 millones de habitantes.

Al mismo tiempo, voces ciudadanas y especialistas han alertado sobre la negativa huella ambiental que acarrearán las ofrendas animales en espacios ciudadanos, debido a la descomposición y el impacto en la reproducción de ciertas especies.

¿Limitar o eliminar los sacrificios?

Guías religiosos cubanos reconocen la necesidad de reducir al mínimo, e incluso eliminar, los sacrificios de animales de los rituales.

Sobre el tema, el babalawo (sacerdote Ifá) Lázaro Cuesta valoró que hoy “muchos practicantes acuden solo al sacrificio como solución a los problemas e incluso desechan animales que también tienen uso en nuestra religión”.

No obstante, el religioso matizó que “debe existir un equilibrio a la hora de indicar qué se debe hacer”, pues sin ánimo de criticar “la forma de trabajo que tengan otros hermanos (...) lo más importante es el amor con que se haga y la capacidad de llegar con nuestras invocaciones a la Deidad que ocupamos”.

Cuesta reaccionó así al artículo “Estamos matando animales de más” publicado el 28 de febrero por un portal alternativo y replicado en el No.333, del 3 de marzo, del boletín electrónico Desde la Ceiba.

En el reportaje Augusto César San Martín y Rudy Cabrera, los autores, reunieron opiniones de sacerdotes o babalawos como Fernando Varona, a quien describen como “pionero de la tendencia religiosa que defiende la eliminación total” de los sacrificios.

Los babalawos tradicionales, seguidores de las raíces nigerianas, abogan por llevarlo a la mínima expresión, mientras los llamados babalawos criollos y santeros, aunque establecen la sangre como elemento central del sacrificio, llaman la atención sobre la mutilación del ciclo evolutivo de los animales y los elevados precios de estos.

Un tercer grupo, surgido de los criollos, estudia la completa eliminación de los sacrificios, trascendió.

Grupos ambientalistas en Cuba reclaman si éxito desde hace años una ley de protección animal, que permita regular, entre muchos aspectos, las formas de sacrificio, ya sea para el consumo humano, en rituales religiosos o por control epidemiológico.

Tampoco se ha promulgado una ley de culto, que beneficiaría a todo el campo religioso.

La Entrevista

Por un socialismo sin miedo (Entrevista Rafael Hernández) (I) por Christine Arnaud
(Por Cuba)

Primera parte de la entrevista a Rafael Hernández, director de la Revista Temas realizada por Christine Arnaud en La Habana, septiembre 2017. Editada por Alejandro García Arnaud y revisada por el entrevistado.

Christine Arnaud: *Hace 45 años, a mi llegada a Cuba, nosotros tuvimos unas cuantas conversaciones paseando por las calles de La Habana. Me sorprendieron tus palabras y las de otros amigos cubanos, cuando se referían al pasado. Era una forma muy diferente de la que existía en Francia, mi tierra natal. Era un pasado vivo, que daba la impresión de acompañar el presente. Los cubanos hablaban con frecuencia de Martí, de Maceo. Señalaban el lugar donde había caído Pepito Tey, como si me enseñaran el portal de la casa de su abuelo. Y por otro lado, estaba la visión de futuro. El futuro aparecía como un horizonte abierto, un lugar en el que era posible realizar los sueños. Un ejemplo de ello es el Teatro Escambray –con el que colaboraste- que fue una acción transformadora de la realidad de esa zona del país. A pesar de Mayo 68, un francés difícilmente podía plantearse volcarse en una acción colectiva o personal directa, con la idea de transformar radicalmente la realidad, como lo hacían los cubanos. Y el tercer elemento novedoso para mí fue el descubrimiento del espíritu colectivo de los cubanos, que contrastaba con el individualismo al que estaba acostumbrada. Lo que quisiera preguntarte es si esa percepción mía de lo que representaba el pasado y el futuro en Cuba a principios de los años 70 se puede trasladar a la Cuba actual y si ese sentimiento de colectividad permanece intacto hoy en día.*

Rafael Hernández: Es una pregunta muy grande, por lo que implica de recuperación de ese pasado y de interpretación sobre el horizonte del que estamos hablando. Cuando nos conocimos, el pasado era uno y el futuro también. Veíamos la Revolución (así, con mayúscula) como el desembarco de una historia por la libertad y la justicia social iniciada hacía cien años. Y claro que era así. Pero nuestra visión del curso de esa historia era más bien lineal, como si hubiera estado hecha de un enfrentamiento entre el bien y el mal, y cada cual estaba identificado nítidamente ex ante. Hoy el pasado se ha multiplicado. Aunque muchos siguen viéndolo de manera simple, aquí y allá, y algunos de sus descontentos lo despachan como un error, una equivocación en el curso normal de la historia, y otras zarandajas, hoy sabemos que la historia real es muchísimo más compleja, y no puede reducirse a leyes deterministas de la historia, ni tampoco a la preclaridad reconocida de Fidel Castro.

Si damos un paso atrás y nos miramos a nosotros mismos, lo primero es tomar conciencia de cuánto tiempo ha pasado. Tanto como el que había entre el momento de conocernos tú y yo entonces y la víspera de la

revolución del 30, acontecimiento entonces remoto para una generación como la nuestra, que no la había vivido. Lo que teníamos muy cerca entonces era el capitalismo, cuya naturaleza no hacía falta demostrar, porque todos lo habíamos vivido y podíamos recordarlo, y era literalmente la Cuba de ayer. Hace poco una profesora les preguntaba a unos jóvenes estudiantes universitarios por “los rezagos del pasado” –retomando la expresión del Che en “El socialismo y el hombre en Cuba”– y ellos le contestaban sobre lo que había ocurrido en los años 80 e incluso a principios de los años 90, su horizonte no es –no puede ser– el del capitalismo y sus rezagos.

En aquel momento en que nos conocimos, lo que había ocurrido antes era más discernible, con un contorno mucho más claro que lo acumulado en el casi medio siglo posterior. Ese acumulado, que incluye nuestra experiencia como pueblo, la del mundo, nuestras propias vidas, está lleno de cosas que queremos rescatar; pero incluye otras que no volveríamos a hacer o a dejar que pasaran.

El futuro tampoco es un camino lineal, ni un mapa de ruta que compartamos todos. La manera de pensar el socialismo, de concebirlo, se ha multiplicado, se ha hecho diversa, como nuestra propia sociedad. La idea del socialismo de entonces –los años 70, 71, 73, cuando me gradué en la universidad– estaba cambiando respecto a la que había predominado hasta 1970. Esa transformación en la cultura del socialismo, se extendió hasta hace poco tiempo, incluyendo los años oscuros de la crisis, el túnel del periodo especial. Al salir de ese túnel, era imposible seguir pensando el socialismo de la misma manera. Pero el tránsito entre los 60 y los 70 –ahora podemos verlo con el beneficio de la perspectiva– fue mucho menos problemático que el actual. Hoy simplemente no existe una idea compartida y perfectamente clara para todos acerca de qué socialismo se trata y cómo este debe ser. Esto se puede ver como una deficiencia –y quizás lo sea– aunque también representa una oportunidad. Hoy sabemos cómo no se hace el socialismo. Esta experiencia no la teníamos en 1968, ni en 1972. Se trata de construir entre todos la propia idea del socialismo, que no es una fórmula abstracta, sacada de un manual o de cuatro discursos, sino un sistema más justo y humano, que no se mida solo por el acceso gratuito a la educación y la salud, sino por la dignidad y la equidad, el desarrollo y la participación ciudadanas, y naturalmente, la soberanía y la independencia nacionales. Seguro que ninguna sociedad de este hemisferio tiene más capacidad para alcanzarlo que Cuba. Pero eso no lo hace más fácil. Antes de morir, el propio Fidel reconoció que no existe una guía de cómo hay que construirlo. En una entrevista famosa, expresó “nadie sabe cómo se construye el socialismo.” Creo que esto describe bastante cómo estamos.

Desde luego que la distancia entre aquel momento de inicio de los 70 y ahora es considerable. Siguen existiendo movilizaciones, pero no tienen hoy el carácter de aquellas acciones colectivas en que nos envolvíamos entonces, de manera mucho más cohesionada y emocional, que nos juntaba a todos o a casi todos. Ahora ocurren como convocatorias a las

que muchos responden, pero que no se viven igual. Lo que más se parece a aquellas acciones colectivas de entonces es lo que ocurre, por ejemplo, cuando pasa un ciclón. Ahí se sigue expresando la energía potencial y la capacidad de la movilización social, la fuerza de la vida en comunidad, que yo veo como constructiva de futuro. No comparto la idea de que el sentido de la solidaridad se ha esfumado. En momentos como este del ciclón, la gente sale a hacer las cosas y a ayudar antes de que les orienten nada. La posibilidad de canalizar esa movilización sigue siendo una gran fuerza de cambio en la sociedad cubana. Aunque algunos la describen como una conciencia social desencantada, permanece la motivación de la gente por construir un país mejor, más allá de su entorno inmediato, una sociedad más justa, que sigue siendo la del socialismo, aun cuando no todo el mundo la defina así.

P: A lo largo de los años 70 y 80 tuve el sentimiento de una pugna entre dos fuerzas opuestas: un impulso transformador e innovador y un freno burocrático, una fuerza centralizadora. El fracaso de la zafra de los 10 millones, al inicio de la década del 70, puede haber inclinado la balanza del lado de la centralización. Quisiera saber si esa pugna sigue siendo un problema fundamental en la Cuba de hoy y hasta qué punto la idea de socialismo adoptada después de la zafra de los 10 millones permanece vigente.

R: Creo que el Estado revolucionario de los años 60 era muy centralizador también. El mando político no era descentralizado, ni horizontal, sino todo lo contrario. No con las modalidades del paradigma soviético, ni con sus prácticas, su estilo, pero también altamente centralizado, por razones de seguridad nacional; y esa centralización se quedó, se instaló definitivamente en el sistema. La diferencia era que había una gigantesca participación, o para decirlo con una palabra cubana, un embullo movilizador, que seguía la dirección orientada por el mando político, pero que no se vivía como formalidad, sino como decisión y voluntad de participar.

En los años 70, el nuevo modelo institucional no se dedicó simplemente a replicar el soviético. Claro que en el mando económico, las fuerzas armadas, el orden jurídico, y hasta en aspectos de la vida interna del PCC, había mucha influencia de aquel modelo. Pero no en los órganos representativos del sistema político. El Poder Popular, por ejemplo, no era la burocracia distante del Soviet, sino buscaba reforzar la capacidad de participación y control desde abajo. Ni el ingreso a las filas del PCC se parecía al predominante en los países del Este de Europa o en China; se mantuvo el estilo establecido desde la construcción del PURSC y el PCC en los 60, de manera que el ingreso implicaba una selección democrática dentro del colectivo laboral, que aprobaba o no al candidato; una consulta con los vecinos, los antiguos compañeros, y una verificación de toda la vida del aspirante a militante del PCC, que se exponía a la crítica y a la evaluación de muchos. La condición de militante conllevaba ante todo un reconocimiento social, no la mera aprobación de los aparatos, e implicaba,

naturalmente, su confiabilidad política, pero no le otorgaba privilegios materiales. Así no era —ni es— en otros países socialistas.

No se debe olvidar tampoco que en los años 70 y 80 hubo una profunda transformación de la estructura educacional del país, que ya no tenía como meta la alfabetización, ni el 6º grado; sino a que todos tuvieran un mínimo de 9º grado. Esa revolución educacional disparó el número de profesionales, pues la enseñanza universitaria se extendió a todo el país. A pesar del marxismo-leninismo de los manuales soviéticos en todos los niveles de esa educación, la política cultural no se quedó encerrada en esas concepciones. Los cubanos de los 70 y 80 vieron más películas de orígenes nacionales diversos que ningún país que yo conozca, incluyendo el mejor cine europeo, japonés, latinoamericano, africano, y hasta norteamericano. Lo mismo pasó con las obras literarias de esas regiones. Cine y literatura accesibles para todos a precios ínfimos; así como a todas las manifestaciones artísticas. Esa democratización del acceso a la cultura, la salud y el sistema escolar estuvo marcada por los atavismos atribuidos al paradigma soviético.

En cuanto a la burocracia, o más bien, al burocratismo, ya era un problema en los años 60. Una película como *La muerte de un burócrata*, en 1966, se burlaba y criticaba la burocracia, que ya era un problema mayor. Lo siguió siendo en los años 80, y dura hasta hoy. Pero claro que el Estado es algo más que la administración o la burocracia; también son los órganos de representación popular, de los ciudadanos. En aquellos años 70, el proyecto del Poder Popular se proponía construir un sistema político que no solamente institucionalizara la participación, sino lograra que los ciudadanos tuvieran capacidad real de influencia. En ese esfuerzo institucional participativo se avanzó mucho en los años 70 y primeros 80, pero después se formalizó, y se perdió ese impulso. Precisamente, uno de los temas de la agenda política actual es la revisión crítica del desgaste ocurrido desde la segunda mitad de los años 80, y especialmente, desde los años 90 para acá, en ese sistema de órganos representativos. Ahora mismo, este es uno de los problemas con que tienen que lidiar políticas de reforma, conocidas como la Actualización del Modelo: revitalizar, renovar, reestructurar, rejuvenecer y darle realidad al funcionamiento de los órganos representativos del Poder Popular, desde el nivel de circunscripción y Asamblea Municipal, hasta la Asamblea Nacional. Y aquí entramos en el tema de la democracia, presente por cierto ya desde los años 60, por ejemplo, en *El socialismo y el hombre en Cuba*, cuya agenda de problemas mantiene vigencia casi total en nuestros días.

El socialismo estado-céntrico concebido en los 60, 70 y 80, está agotado. Se requiere un modelo mucho más diverso, centrado en la sociedad, representativo de sus diferentes grupos, donde todo el mundo tenga voz y no solamente voto; donde no solo se pueda ejercer el derecho a discrepar, sino a influir y controlar las decisiones. Esto se dice rápido. Pero es un desafío y un problema estratégico que caracterizan el debate actual.

P: Cuando llegué a Cuba a principios de los años 70, el enfrentamiento entre Cuba y los EEUU estaba en un punto álgido. Había embarcaciones pesqueras, como la del Alecrín, secuestradas en aguas internacionales, aviones norteamericanos que sobrevolaban la isla. La tensión era máxima. Los tiempos han cambiado bastante. ¿Cómo definirías las relaciones actuales de Cuba con EEUU? ¿En qué aspectos se han modificado con el cambio de Obama a Trump?

R: Las relaciones entre Cuba y los EEUU se han venido modificando, sobre todo después del fin de la Guerra fría. Aunque no habían dado lugar a la normalización diplomática, ya habían tenido lugar cambios importantes. Por ejemplo, la cooperación en materia de inmigración y control de fronteras, para asegurar un flujo migratorio ordenado y razonablemente organizado; la vigilancia y protección de las zonas aledañas a Cuba y a los EEUU, especialmente la intercepción del narcotráfico. No hay que olvidar la cooperación en asuntos como la detección y prevención de huracanes, la cooperación en materia de protección del medio ambiente, contra epidemias y contaminación de las aguas, o para evitar y actuar contra derrames de petróleo en aguas profundas. Ambos ya cooperaban, especialmente en cuestiones como estas, que tienen una significación en materia de seguridad nacional para los dos lados. Antes de que Obama propusiera abrir las embajadas (digo Obama, porque Cuba ha querido abrir embajadas hace mucho rato), los dos países coordinaban asuntos de seguridad nacional. Esa no era la Cuba en la que EEUU decidió secuestrar y retener un barco pesquero cubano, o que toleraba con total impunidad a los grupos extremistas terroristas con base en Miami que operaban contra la Revolución, o que resistía provocaciones desde la Base naval norteamericana en Guantánamo.

De modo que el proceso de la normalización no debe verse como un acto en el que la administración Obama se lleva todas las palmas, sino como resultado de un proceso de identificación de intereses mutuos. Cuando se acaba la administración Obama en enero de 2016, ninguno de los acuerdos que se habían firmado fueron cancelados, lo que sigue siendo así hasta el presente. El presidente Trump ha dicho cosas muy chocantes acerca del sistema político cubano –lo que tampoco es nuevo ni ha hecho solo el gobierno de EEUU–, y repetido la misma tonada respecto a la libertad y los derechos humanos en Cuba –tampoco nueva ni exclusiva–. Sus medidas hasta ahora han consistido en prohibir que los visitantes norteamericanos que vienen bajo la licencia “people to people” se hospeden en hoteles administrados por empresas de las fuerzas armadas o el Ministerio del Interior, ni puedan venir por su cuenta, sino que deben hacerlo en grupo, organizados por una agencia de viajes autorizada. Por lo demás, las visitas no se han prohibido. En 2017, en la primera mitad del año, aumentó el número de esos visitantes provenientes de los EEUU, en más del doble.

Lo más importante –y podríamos estar hablando sobre este tema durante mucho tiempo– ha sido que el flujo de personas de un lado a otro ha aumentado y se ha diversificado. A la isla llegan no solo estudiantes y jubilados, sino empresarios, abogados, gobernadores, alcaldes, empleados

públicos, congresistas, ex-funcionarios de alto nivel, militares retirados. Como resultado, la Cuba “gulag tropical” donde “la pobre gente sufre miseria y opresión” se ha transformado en esa isla cuya capital es “una de las 14 ciudades del mundo que usted no debe dejar de visitar” –siempre citando al New York Times.

En este minuto, y desde agosto de 2017, quizás el mayor perjuicio a las relaciones no sea el de los hoteles prohibidos y la limitación a los viajes individuales, sino la disminución de los intercambios académicos y culturales. Estoy impartiendo una clase a un grupo de estudiantes de pregrado de varias universidades norteamericanas, que pasan un semestre aquí en La Habana. Se trata de universidades grandes, que pueden costear estos programas, y tienen asesores legales experimentados en las regulaciones de su gobierno. Pero las más pequeñas, así como muchos ciudadanos comunes que viajaban bajo la licencia “people to people” se ven amedrentados por las “advertencias” que ha emitido el Departamento de Estado respecto a la “inseguridad” de visitar Cuba, descrita como un país donde se puede ser víctima de una “agresión sónica” que les afecte el cerebro [1]. Por rocambolesca que parezca la historia de los diplomáticos con sordera y daños cerebrales, las universidades y otras instituciones, así como los ciudadanos comunes y corrientes, son sensibles a estos anuncios sobre peligros que los acechan en un mundo hostil. Así que el número de visitantes, incluidos estudiantes, declinó en la segunda mitad de 2017.

Por otro lado, no son únicamente norteamericanos que ahora están autorizados a venir a Cuba, aunque no en la condición de turistas ni lo hagan con total libertad, sino de cubanos que van a los EEUU.

Y esto no atañe solo a la política norteamericana, sino a la nuestra. Cuba en los últimos años –exactamente, desde el 16 de enero de 2013– ha cambiado sus regulaciones migratorias. Ahora, para radicarse y trabajar afuera, no hay que “irse” de Cuba. De hecho, si me preguntaras cuántos cubanos se han ido de Cuba en el último año, ni yo ni nadie te lo podría contestar. Porque el que se fue de Cuba hace un año o 20 meses, mientras mantenga un pasaporte vigente, puede regresar. De manera que el irse de manera definitiva es ahora una opción que solo pueden escoger los que no quieren vivir en Cuba nunca más, o no quieren tener propiedades en Cuba, o no quieren disfrutar de ninguna de las ventajas que puede tener el vivir en Cuba, incluido el acceso al sistema de salud. Incluidos los que se van para EEUU.

Esos cubanos que consiguen allá su residencia (al amparo de la Ley de Ajuste Cubano, que sigue ahí intacta), obtienen un empleo, ahorran, mandan remesas a sus parientes, regresan a Cuba, vuelven a salir, vuelven a regresar. Lo que era una carretera de una sola vía, ahora es una rotonda: se entra y se sale. Ha cambiado entonces la índole y la percepción sobre la decisión migratoria, así como el lugar de los emigrados en la vida del país. Muchos cubanos residentes afuera, sin haber perdido su residencia adentro (como ocurría antes de 2013), no se limitan al rol de

suministradores al fondo de consumo familiar de sus parientes, sino se han convertido en inversionistas dentro del nuevo sector privado cubano. Por otra parte, una cantidad creciente de los que se fueron antes de 2013 ha recuperado su residencia permanente en Cuba, al amparo de la nueva ley de 2013. Así que numerosos residentes en el exterior vienen a Cuba cada dos o tres meses, en algo más parecido a una puerta giratoria que a un simple diálogo entre el gobierno cubano y la emigración.

Ese diálogo se inauguró como política hacia la comunidad cubana en el exterior en 1978-79, según recordarás, pues estabas aquí. Ahora esta relación no se cifra en un diálogo (que sería necesario renovar como política, por cierto), sino en una nueva articulación con la vida nacional, una especie de concatenación, un flujo constante, de doble vía, que tiende a ser el normal de cualquier país. Esta es una parte fundamental de nuestra relación con EEUU que no debemos olvidar, aunque no sea parte de acuerdos oficiales entre los gobiernos.

Claro que a casi nadie en el universo le puede gustar una presidencia como la de Donald Trump –no solo a los cubanos. Pero realmente somos uno de los países que menos ha sufrido los impactos de esta nueva administración norteamericana, en términos relativos. A mi juicio, lo irreversible del proceso de normalización entre los dos gobiernos es que responde a una nueva configuración de intereses de ambos lados, donde la seguridad nacional sigue siendo el principal marco de referencia, y donde la geopolítica resulta como siempre decisiva. En este mundo que no es ya bipolar, ni tampoco unipolar, como se estuvo diciendo en la primera posguerra fría, nuestras relaciones dentro del sistema internacional incorpora nuevas fortalezas. Algunos miran nuestras relaciones exteriores con lentes viejos, confundiendo a Venezuela con la URSS, y a Miami con la política doméstica norteamericana. La ecuación de esas relaciones exteriores tiene mucho más variables de peso, empezando por Rusia y China, la propia Europa, para no hablar del resto del hemisferio, con interlocutores como Canadá y los principales países de la región, y la continuada cooperación con África, incluyendo viejos aliados como Argelia. Cuba tiene más relaciones con más países en el mundo que nunca en su historia. Y también cuenta con nuevos interlocutores dentro de los propios EEUU, sin excluir a un número no despreciable de congresistas y gobernadores republicanos.

Lo irreversible también se refiere, entonces, a que esa relación ha dejado de ser monoaural, entre los dos gobiernos, y se ha vuelto estereofónica, al involucrar a una variedad de actores y canales de comunicación. Estos abarcan interflujos culturales, académicos, económicos, religiosos, entre ciudades y regiones, en diversos niveles, más allá y por debajo del gobierno de EEUU, entre los dos lados. A pesar del impacto negativo reciente sobre la emisión de visas a cubanos y las advertencias sobre amenazas neurológicas a los viajeros de EEUU, este proceso de cambio en la tónica de las relaciones entre las dos sociedades está tejiendo una red nueva de intereses y vasos comunicantes entre las dos partes que no podemos desconocer.

P: Dices que un cubano que se va a EEUU y trabaja en EEUU, puede luego regresar, puede salir y entrar de nuevo. ¿Ese cubano puede decidir volver a vivir en Cuba y seguir trabajando aquí en Cuba?

R: Naturalmente que sí. Se van a EEUU, trabajan allá, regresan, se compran una casa o un automóvil, se vuelven a EEUU a ganar dinero, a trabajar en oficios para los que están muchas veces súper calificados, trabajos manuales -como hacen muchos otros inmigrantes- con la ventaja, respecto a los demás, que pueden obtener la residencia permanente con mucha más facilidad que los de cualquier país de América Latina.

En los últimos días de su presidencia, Obama terminó la política de pies secos/pies mojados, que le permitía a un cubano llegar en un bote a EEUU y si ponía un pie en ese país, ya no lo podían sacar; o aparecerse en la frontera de México o Canadá, y las autoridades migratorias lo dejaban entrar. Eso se acabó. Como resultado, ¿cuántos cubanos están llegando en bote a los EEUU? En algunos de los últimos meses llegaron cero. ¿Por qué? Saben que si llegan sin visa a los EEUU, van a estar tan ilegales como un guatemalteco o un salvadoreño. Y prefieren no correr ese riesgo.

Esto prueba que la presión migratoria aquí es la misma que puede haber en cualquier parte, probablemente menos, porque hay muchísima gente desesperada que se lanza a querer llegar a EEUU a través de Centroamérica y México, o en un bote desde el Caribe. Sin ese privilegio que antes tenían, los cubanos lo piensan dos veces y deciden que no.

Creo que Cuba debe seguir avanzando en su política migratoria; en las relaciones con los cubanos que viven afuera. No sólo con los que están saliendo en los últimos años; sino con los que se fueron hace 25-30 años y más. Es necesario que se normalicen esas relaciones y que los que están afuera puedan regresar, en la medida que respeten las leyes del país. Así hicieron los chinos con sus emigrados, y los vietnamitas. Se trata de una política al margen de las relaciones que puedan tener los dos gobiernos.

P: Hace poco Silvio Rodríguez cantó en los EEUU, cantó en Nueva York, me parece. ¿Es primera vez que lo hacía?

R: No es la primera vez. Te refieres a cuando cantó en el Central Park. Muchas agrupaciones cubanas han actuado en los EEUU. De hecho, cuando los Van Van, el grupo de músicaailable más conocido en Cuba, fueron por primera vez a tocar a Miami en un estadio, el exilio neandertal les hizo un boicot, con amenazas de bombas, etc. Puro terrorismo. Ahora no pasa eso. Las orquestas tocan, la gente va a bailar, los invitan a programas de televisión. Todo eso forma parte de una nueva relación con EEUU que no podemos soslayar. Es decir, que el conjunto de esas relaciones no está atrapado en las manos de los cavernícolas, como algunos parecen creer. Hay numerosos factores y protagonistas, como te comentaba antes, que no comparten la ideología, pero sí los intereses comunes. Y que vienen a este país todas las semanas.

P: En 1972, hacía cinco años que el Che había sido asesinado en Bolivia. Se seguía hablando de exportar la Revolución en América Latina. Los movimientos guerrilleros estaban activos en la región. Han sucedido muchas cosas desde entonces. ¿En qué sentido se han modificado las relaciones entre Cuba y América Latina? ¿América Latina es más o menos importante para la Cuba actual?

R: Yo creo que sigue siendo muy importante para la Cuba actual. En los años 60, la importancia estaba en que siendo un país de esta región, a la que nunca renunciamos, no teníamos acceso a ella, porque nos lo habían cortado. Cuando llegaste a esta isla, la mayoría de los países de América Latina y el Caribe no habían restablecido relaciones con Cuba. Hoy todos las han recuperado, antes de que lo hicieran los EEUU, todos sin excepción. Y en alguno de esos lugares, por ejemplo en Guatemala, El Salvador, Haití, Brasil, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, donde los guerrilleros cubanos o los guerrilleros latinoamericanos entrenados en Cuba, en aquellos años 60, no pudieron en la mayoría de los casos arraigarse y triunfar, o en parajes donde nunca soñaron llegar estos guerrilleros, hoy hay médicos cubanos. Y la cantidad de esos médicos, expertos en alfabetización, entrenadores deportivos, rebasa con mucho a la de aquel puñado de guerrilleros apoyados por la Revolución cubana, en momentos de total aislamiento, la mayoría de los cuales, por cierto, no fueron enviados ni respondían al gobierno cubano, sino a la convicción de que una revolución para resolver la injusticia social y la opresión era necesaria en sus países. Esa es una de las paradojas. No es sólo que América Latina es más importante para Cuba, sino que el perfil de Cuba es mucho más alto en la mayoría de América Latina y el Caribe de lo que nunca fue en aquella época. Hasta ese punto ya no se percibe a los revolucionarios cubanos como amenaza o factor de inestabilidad. Habría que extenderse más allá de esta entrevista para razonar de manera ecuánime sobre lo que de verdad pasó en la segunda mitad de los años 60 con las guerrillas entrenadas en Cuba. Pero solo para mencionar una medida actual de cómo han cambiado las cosas es el hecho de que en un país donde hubo guerrillas entrenadas en Cuba –como fue el caso del ELN de Colombia– La Habana fue el país elegido por el gobierno colombiano para negociar la paz con la más importante de las organizaciones guerrilleras, FARC-EP.

No es un secreto para nadie, ni hace falta que lo subraye: Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Nicaragua han sido en los últimos años países con los cuales Cuba ha tenido relaciones muy especiales, como nunca pudo con ningún país en los años 60 e incluso en los años 70, si ponemos como excepción el Chile de Salvador Allende, entre 1970 y 1973, o el triunfo sandinista y la elección de la Nueva Joya en Granada, en 1979. Hoy existen relaciones muy estrechas de cooperación con todos los países del Caribe. Incluso con uno que produjo un trauma nacional, asociado a una invasión norteamericana, la isla de Granada, donde cubanos y soldados norteamericanos se enfrentaron en una batalla muy desigual, en 1983. A pesar de aquel acontecimiento amargo, hay maestros y médicos en Granada, como en casi todos los países del Caribe (con la excepción de Puerto Rico), al igual que en otros latinoamericanos. Las relaciones de

Cuba con el Caribe y Centroamérica son hoy muchísimo más profundas que nunca antes.

En cuanto a nuestras relaciones comerciales, económicas y políticas con el gobierno de Venezuela, hay quienes las comparan con las existentes antaño con la Unión Soviética. Lo que solo puede responder a ignorancia o mala fe; y en todo caso, resulta ridículo. Hay que no tener ni idea de cuál era nuestra relación con la Unión Soviética ni entender la posición de Venezuela en el contexto de las relaciones exteriores cubanas para hacer esa comparación. Cuba tiene relaciones mucho más diversificadas que las que tuvo en los años 70 y los 80 de manera muy concentrada con el campo socialista, con el que transcurría el 80% del intercambio comercial y financiero externo. Hoy ese sector externo está muy repartido.

Nuestras relaciones con Europa son mejores que nunca antes, incluidos casi todos los europeos, empezando por España, y la propia Unión Europea. Canadá se ha mantenido en todos estos años como un socio comercial de Cuba, inversionista principal en la extracción de níquel, y origen de la mayor parte de los turistas, más de la tercera parte. Nuestro primer socio comercial es China, lo que no resulta extraño, por cierto, en el contexto regional. Las relaciones económicas con Rusia, muy disminuidas en los 90, se han reanimado aceleradamente en los últimos años. Nada de ese aumento tiene que ver con el suministro de armas o tecnología militar, dicho sea de paso. De manera que el horizonte de las relaciones internacionales de Cuba está mucho más repartido de lo que estuvo nunca, antes o después de la Revolución. Esto es clave respecto a una política que evitaría poner todos los huevos en la misma canasta. Si, por ejemplo, se levantara el bloqueo de los EEUU, podría ser que tuviéramos la paradoja de un nuevo desafío, consistente en precavernos de concentrar las nuevas relaciones comerciales y financieras con EEUU. Los economistas repiten que EEUU es el mercado natural de Cuba, puesto que es el más grande del mundo, y está al lado de nosotros. Naturalmente que sería más rentable traer arroz de Luisiana, que está aquí enfrente, en vez de acarrearlo desde Vietnam, de donde lo estamos trayendo ahora mismo, o de China, o incluso de Brasil o Uruguay, tomando en cuenta solo el costo del flete, sería una alternativa más racional en términos de costo/beneficio. Pero ese mercado norteamericano podría crearnos un problema de carácter contrario al del bloqueo, el de una especie de succión de las relaciones externas de Cuba, que tenderían a concentrarse en la economía norteamericana. Esa concentración no sería buena para el interés nacional.

[1] Alusión a hechos reportados por EEUU a finales de 2016, cuando empleados de la embajada de ese país sufrieron “migrañas, náuseas”, pero también “ligeras lesiones cerebrales de origen traumático y pérdida definitiva de audición”, debido a supuestas “ondas sónicas” que circulaban en dicha sede.

Christine Arnaud nació en París. Ha sido durante años profesora en La Habana y ahora reside en Barcelona

La Ñapa

¿Cuán felices son las personas en Cuba? (IPS)

El singular tema centró el encuentro de reflexión y debate trimestral En Diálogo, que es auspiciado por la revista Espacio Laical.

La Habana.- ¿Son felices los cubanos?, fue la pregunta que intentó responder un espacio de debate donde varios especialistas y el público asistente reflexionaron sobre los factores para que las y los ciudadanos se realicen de manera plena a nivel individual y social en la nación.

“La pregunta de si somos felices aquí podría hacerse en cualquier lugar del planeta”, indicó el psicólogo y sociólogo Ovidio D’Angelo, uno de los integrantes del panel efectuado el 15 de septiembre en el Aula Magna del Centro Cultural Félix Varela, de la Arquidiócesis de La Habana.

En el encuentro de reflexión y debate trimestral En Diálogo, organizado por la revista Espacio Laical, participaron además como ponentes el ensayista e investigador Dimitri Prieto Samsónov y el psicólogo, profesor y presentador del programa televisivo “Vale la pena”, Manuel Calviño.

Para D’Angelo, lo más proactivo es “plantearnos cuales serían las cotas mayores de felicidad colectiva que podríamos alcanzar con ciertas reformulaciones de carácter social, institucional, económico y cultural que vaya a mayores niveles de realización en ese ideal”.

Concordó en que el análisis de las situaciones de vida concreta en lo personal, familiar, social y el posicionamiento y acción en un sentido social renovador serían condiciones fundamentales para avanzar en dicha dirección.

En opinión del especialista, resulta indispensable contar con espacios para realizar los proyectos de vida individuales, algo en lo que “actualmente hay muchas limitaciones, por muchas razones”.

Deberíamos tener muy claro desde lo social y la dirección del país de la necesidad de construir autonomías personales y colectivas, pues “todo lo que sea el establecimiento de un orden represor con relación a normas impositivas demasiado coactivas son contraproducentes al desarrollo humano”, apuntó.

Por su parte, Prieto se refirió a la crisis civilizatoria que caracteriza al mundo contemporáneo, un fenómeno del cual, dijo, Cuba no escapa. Y advirtió que “hoy hay muchas menos ideas orientadoras que hace 20 años”.

En este sentido, se refirió a uno de los principales fetiches de la cultura noratlántica “tener cada vez más y más nuevo”, donde se asocia la felicidad a modelos de consumo.

Más adelante, el ensayista reconoció que “lo que más me molesta hoy en Cuba no es tanto la incertidumbre respecto al futuro como el desgaste que permea todas las estructuras, lo cual conspira contra la felicidad”.

“El desgaste sigue ahí, como el dinosaurio de (escritor hondureño Augusto, 1921-2003) Monterroso. Es un desgaste superpuesto con una crisis institucional y existencial”, añadió.

Calviño manifestó que la felicidad no puede ser analizada desde una perspectiva unidireccional, pues depende de las experiencias, valores humanos, sentimientos, “es episódica, no es de naturaleza racional”.

Sostuvo que “la vida cotidiana del cubano de hoy es extremadamente rigurosa”, pero a la vez consideró “interesante que en múltiples vocaciones religiosas y filosóficas, la felicidad está en el ejercicio de la superación de los rigores de la vida”.

A su juicio, la población local tiene su mayor virtud precisamente en su mayor defecto.

“Como sujetos concretos de una nación siempre salimos adelante, somos tremendamente resilientes, siempre buscamos una solución. Pero es un gran defecto porque a todo lo que se le busca la vuelta, la salida, se deja en el mismo lugar, no se transforma ni se cambia”, argumentó.

Desde el público se suscitaron preguntas y observaciones como la del periodista Félix Sautié Mederos, para quien “la felicidad tiene una relación directamente proporcional con los objetivos y las razones de vivir”.

Julio Norberto, un joven reportero de la publicación católica *Vida cristiana*, confesó que pertenece a “una generación en la cual la felicidad es bastante abstracta”.

“El 75 por ciento de mis amigos que terminaron la carrera no se encuentran en Cuba. En mi grupo de la iglesia, el porcentaje es mayor. Parece que uno de los primeros objetivos o una de las cosas que marca la felicidad de mi generación es irse del país”, subrayó.

A propósito, sostuvo que las nuevas generaciones necesitan soñar, contar con herramientas para ver cómo salen adelante. Pero en la Cuba de hoy, agregó, los jóvenes graduados “no vemos realización en el ejercicio de nuestras profesiones, porque un sueño tiene que ser más que comer y vestirse. Debe haber otro tipo de cosas”.

Al cierre del encuentro, Calviño sentenció que debe dejarse el lastre del desaliento, de la maleficencia, de las experiencias negativas.

“La felicidad es su búsqueda. El llegar está en el andar. Creo que hay un don primario en todo ser humano: nacimos para construir la felicidad, para

ser felices, porque el único modo de triunfar en la vida es sentir que vivir vale la pena”, concluyó, en el estilo de su programa televisivo

El Cíclope Tuerto

China, el Estado que todo lo ve: así es la red de videovigilancia más grande y más sofisticada del mundo

(Redacción BBC Mundo)

China tiene tantas cámaras que pueden rastrear a un reportero de la BBC en 7 minutos.

Caminas por una calle en una ciudad de China. Una, dos, tres cámaras de vigilancia en apenas unos pasos. Minutos después la policía podrá saber prácticamente todo de ti.

China está construyendo lo que se ha llamado "la red de videovigilancia más grande y más sofisticada del mundo". Actualmente hay 170 millones de cámaras de circuito cerrado desplegadas por todo el país para vigilar a sus 1.300 millones habitantes.

En los próximos tres años se instalarán unos 400 millones más.

Muchas de esas cámaras están equipadas con inteligencia artificial. Algunas pueden reconocer rostros, otras pueden descifrar la edad, la etnia y el género de las personas.

Eso implica que las autoridades pueden emparejar la imagen que toman de un transeúnte con la foto del documento de identidad y acceder a toda su información, así como rastrear sus movimientos.

Cuando el sistema reconoce un rostro marcado como sospechoso, se envía una alerta a una sala de control e, inmediatamente después, a la policía.

En un experimento, el corresponsal de la BBC John Sudworth fue detectado por una de esas cámaras en la ciudad china de Guiyang y a la policía le tomó solo 7 minutos encontrarlo.

"Podemos relacionar tu rostro con tu carro, con tus familiares y con las personas con las que estuviste en contacto", dijo a la BBC Yin Jun, vicepresidente de Investigación y Desarrollo de Dahua Technology, una empresa en Hangzhou que vendió un millón de cámaras de reconocimiento facial en China. Con las suficientes cámaras podemos incluso saber con quién te reúnes frecuentemente".

¿Nada que esconder, nada que temer?

Según las autoridades, este impresionante sistema de videovigilancia sirve no solo para evitar el crimen, sino también para predecirlo. Pueden relacionar un rostro con el automóvil de una persona.

"Para la gente común, solo extraemos sus datos cuando necesitan nuestra ayuda", le dijo a la BBC Xu Yan, policía en Guiyang. "Cuando no necesitan ayuda, no reunimos su información, que permanece solo en nuestra enorme base de datos. Solo la usamos cuando es necesario".

Los ciudadanos que no tienen nada que esconder, "no tienen nada de qué preocuparse", agregó Xu.

Pero ese argumento no convence a todo el mundo.

Ji Feng es un poeta crítico del gobierno. Vive en un área de Beijing popular entre los artistas. Él cree que su comunidad es vista como una amenaza.

"Puedes sentir los ojos puestos en ti todos los días", le dijo a la BBC. "Ojos invisibles que siempre te siguen, sin importar lo que hagas. Las cámaras de alta tecnología harán el trabajo de mantener la seguridad más fácil para la policía, y si la mentalidad de la policía no cambia, la vigilancia a los disidentes podría intensificarse", agregó el poeta.

Organizaciones de derechos humanos como Human Rights Watch apuntaron que el masivo sistema de recolección de datos de la policía china "es una violación de la privacidad" y apunta a "seguir y predecir las actividades de los disidentes". China no tiene tribunales independientes y carece de leyes que protejan la privacidad.

Expansión entre cuestionamientos

Los productores de estas cámaras son conscientes de que sus productos despiertan grandes cuestionamientos.

"Hay un cierto nivel de incomodidad", le dijo a la BBC Daniel Chau, director de marketing de Dahua Technology.

China ya hay instaladas 170 millones de cámaras.

"Creo que la tecnología por sí misma es una herramienta para los humanos, pero también puede ser un arma. Si está en las manos incorrectas, como por ejemplo en manos terroristas, puede hacer cosas muy malas".

Lo que es una realidad es que la red de videovigilancia se está expandiendo en China.

Varios inversores chinos y extranjeros están invirtiendo su dinero en start-ups tecnológicas que se especializan en el software de reconocimiento facial, según un informe de Reuters.

Según la firma de análisis IHS Markit, la videovigilancia, que incluye tanto los equipos como el software de video, movió 6.400 millones de dólares en China en 2016